A la memoria del autor de "Los Grandes Misterios”
el filósofo EUGENIO ÑUS.

CAPÍTULO XIV

RESUMEN GENERAL DEL TAROT SIMBÓLICO

TEOGONIA — ANDROGONIA — COSMOGONÍA

Involución y evolución — Teogonía — El absoluto según Wronski, Lacuria y el Tarot — Teogonía de las diversas religiones idénticas a las del Tarot — Resumen de Androgonía — Cosmogonía — Tabla que resume el simbolismo de todos los arcanos mayores y que permite hallar inmediatamente su sentido, cualquiera que este sea.

RESUMEN GENERAL DEL SIMBOLISMO DE LOS ARCANOS MAYORES

Terminado nuestro estudio sobre cada uno de los 22 arcanos mayores, debemos ahora resumir las enseñanzas que puedan inferirse de tan prolongada exposición.
Al estudiar la primera lámina tuvimos ocasión de establecer tres principios evolutivos, a saber: El Universo, el hombre y Dios. Bastaría con recordar "grosso modo" el sentido de cada una de las láminas del Tarot para constatar la acción de una progresión que, partiendo del Espíritu Santo, concluye en la materia, pasando por una serie incalculable de modalidades. De la materia nace una nueva progresión, que vuelve al origen primitivo, esto es. Dios.
Esta doble corriente de "materialización progresiva" de lo divino o INVOLUCIÓN, y de la "divinización progresiva" de lo material o EVOLUCIÓN, ha sido demasiado bien estudiada por nuestro amigo BARLET, para que nosotros tengamos que añadir una sola palabra.

Más adelante damos "in extenso" este magnífico trabajo, con ayuda del cual el lector podrá apreciar el paralelismo entre las conclusiones de aquel autor y las nuestras (obtenidas por senderos muy distintos por cierto). Nuestro deseo no es otro, que el de expresar en una breve síntesis el sentido de los arcanos mayores; de lo que se infiere que nuestro trabajo implica una verdadera cosmogonía o estudio de la creación del Universo, más una androgonía o estudio de la creación del hombre, terminando con un ensayo de teogonia o estudio de la creación de Dios.

TEOGONIA

En el origen, el Tarot predica lo ABSOLUTO, indeterminado e indeterminable, el UNO, a la vez consciente e inconsciente, afirmativo y negativo, fuerza y materia, innombrable, incomprensible para el hombre.

La unidad se manifiesta a sí misma mediante tres términos, siendo éstos los más elevados y generales que el entendimiento humano pueda concebir. Dichos términos constituyen el fundamento de todas las teogonías y sirven para explicar ciertos principios invariables, conocidos con nombres muy diversos.
El primero de estos términos simboliza la actividad absoluta en sus diversas acepciones, el origen de cualquier movimiento y de toda fuerza masculina creadora: Dios EL PADRE, OSIRIS, BHAHMA, JÚPITER. El segundo término simboliza el pasivo absoluto en todas sus aplicaciones, el origen del reposo, de cualquier fuerza femenina conservadora (es el principio húmedo de la naturaleza así como el primero constituía el ígneo): Dios EL HIJO, Isis, VICHNOU, JUNO. El término tercero es el más importante de todos, pues es el que sintetiza los anteriores en una sola unidad; por lo tanto, nuestro estudio debería haber comenzado por éste (dado que ningún ser puede ser concebido si no es en forma sintética, y el tercer término es precisamente el origen de toda síntesis); es la unión absoluta en todas sus diversas acepciones, el origen de toda realidad, de todo equilibrio, de cualquier fuerza equilibrante y transformadora; es el principio mercurial de la naturaleza que equilibra a los dos anteriores: Dios EL ESPÍRITU SANTO, HORUS, SIVA, VULCANO.

Con el fin de aclarar lo que sigue, formularemos algunas observaciones de importancia.
Hemos dicho ya que no es posible concebir ser alguno si no es desde el punto de vista sintético. Explicaremos nuestro pensamiento. Tomemos como ejemplo la definición de Saint Martin: "Hay que explicar a la naturaleza por el hombre y no al hombre por la naturaleza".
Sintéticamente considerado, el hombre se compone de un cuerpo que contiene un alma, y su característica es la movilidad. Si tratamos de imaginarnos este cuerpo aislado del alma y, en consecuencia, sin movimiento, la realidad desaparece de inmediato; ya no es un hombre lo que tenemos por delante sino un fantasma (que podemos analizar y estudiar en sus partes diversas, pero cuya realidad ha quedado inhibida por falta de una idea sintética). Lo mismo ocurrirá al querer abstraer el alma del cuerpo que la aprisiona. Imaginar la vida como independiente de su recipiente es crear una ficción metafísica sin explicación posible. Este es precisamente el argumento usado por los materialistas en contra de los idealistas intransigentes.
La dificultad aumenta cuando nos referimos al principio que obra en este cuerpo: la voluntad, el alma. El análisis no aportaría mayores beneficios, pues resultaría punto menos que imposible concebir el alma fuera de su envoltura física. Podremos imaginárnosla como una pequeña bola, como una cabeza alada, pero nunca tal como ella es considerada individualmente.
Pero si decimos: Un hombre, de inmediato los tres términos que lo constituyen se objetivarán en nuestra mente, pues expresarán una realidad, un ser compuesto de cuerpo, vida y voluntad. Esta síntesis, en virtud de la cual se alcanza la existencia y la realidad es la característica del tercer término. Wronski llama a este término elemento neutro y lo sitúa en el origen de todos sus estudios.
De todo esto resulta que la trinidad formada por los tres términos ya considerados debe ser entendida bajo dos aspectos:

1° Primeramente hay que descubrir la síntesis de esta trinidad, síntesis que constituye la razón de ser de su realidad. El tercer término (Dios el Espíritu Santo) resume en sí estas condiciones;

2° Luego hay que analizar esta síntesis descomponiéndola en sus tres términos constitutivos y determinando la existencia de los dos términos opuestos: activo y pasivo, positivo y negativo. No hay que olvidar que en el transcurso de este análisis la realidad del ser así fraccionado queda destruida.

En consecuencia, cualquier realidad que podamos imaginar se hallará compuesta de tres términos, los cuales se resumen en un todo único. Esta verdad halla su justa aplicación tanto en lo físico como en lo metafísico- Los trabajos de Louis Luca sobre la física y la química, los de Vronski sobre las matemáticas representan un argumento irresistible en contra de los que piensan que un principio filosófico no es otra cosa que una fantasmagoría inútil.
El tercer termino de nuestra serie teogónica o Dios el Espíritu Santo, representa por lo tanto el cuerpo total de Dios, el cual puede analizarse del modo siguiente:

DIOS EL ESPÍRITU SANTO
Síntesis
3

DIOS EL HIJO
Antítesis
2

DIOS EL PADRE
Tesis
1

Para resumir cuanto hemos estudiado hasta aquí, puntualizaremos las enseñanzas que se infieren de su contenido:
1° Un principio indeterminable e innombrable que nos conformamos con afirmar.
2° El análisis de este principio sintético se presenta con la forma de una trinidad, constituida del siguiente modo:

Neutro
∞
DIOS EL ESPÍRITU SANTO

Negativo

PRINCIPIO NEGATIVO 2

Positivo

PRINCIPIO POSITIVO I

Usando una imagen vulgar pero muy sugestiva, podríamos decir:

> Según el Tarot, la constitución de Dios se define así:
> El espíritu de Dios o Dios el padre.
> El alma de Dios o Dios el hijo.

El cuerpo de Dios o Dios el Espíritu Santo[1].

Nos queda ahora por demostrar que las conclusiones del Tarot son idénticas a las obtenidas por todos aquellos autores que se han ocupado de estas cuestiones, como asimismo con todas las teogonías de la antigüedad.

1° PRINCIPALES AUTORES QUE SE HAN OCUPADO DEL ASUNTO

De entre los autores que se han dedicado al estudio de los primeros principios, elegiremos dos escritores, los cuales, partiendo de puntos de vista opuestos, arriban a conclusiones iguales a las del Tarot. Son éstos: Lacuria y Wronski.

F. G. LACURIA

En su libro sobre las "Armonías del ser expresadas por los números", este eminente autor parte, en sus deducciones, de tres vocablos citados por San Juan: VITA, VERBUM, LUX. Analiza cada uno de estos términos, establece sus relaciones con la trinidad de los cristianos y determina los elementos que la integran.
He aquí la Trinidad: el padre, que es vida o inmensidad; el hijo, que es verbo o forma y distinción o variedad; el Espíritu Santo, que es luz y amor o unidad. Estas tres personas son un solo Dios, y su unidad está no solamente en el hecho eterno de su existencia, sino en la esencia misma de las cosas puesto que el pensamiento no puede separarlas; no puede concebirse uno sin el otro.

En su origen, el ser se halla indeterminado, mas se distingue del No SER; reconoce que es el ser, y estos dos puntos de vista, produce por su unión LA CONCIENCIA que es también luz o armonía.

+	—
EL SER	EL NO SER
El Padre	El Hijo
La vida	El Verbo

∞

LA CONCIENCIA
El Espíritu Santo
La Luz

Primer principio de Lacuria.

HENE WRONSKY

Este autor nos interesa particularmente, no solamente porque sus conclusiones concuerdan con las del Tarot, sino también porque las vuelve más comprensibles. Escuchémoslo: (Apodíctica, p. 5.)

[1] El término Espíritu está tomado aquí en el sentido de: Principio superior y creador; alma en el sentido de: Principio intermedio y animador. Ambos términos no coinciden con las interpretaciones dadas por otros autores.

"Así la realidad del absoluto, la realidad en sí misma, o la realidad en general, es, incuestionablemente, la primera determinación de la esencia misma del absoluto; y, en consecuencia, el principio primero de la razón (sin la cual, todas estas aserciones carecerían de valor). Y es sobre este principio fundamental de la razón, sobre esta condición indestructible e indispensable que estableceremos, con igual infalibilidad, la filosofía absoluta.

Digamos, ante todo, que esta realidad del absoluto —que acabamos de reconocer en su aspecto más profundo— se produce, es decir, se crea a sí misma; pues, como lo hemos asentado irrevocablemente, el absoluto (este término indispensable de la razón) es aquello que es por sí mismo. Por lo tanto, esta autogeneración, esta autogenia de la realidad del absoluto, esta autocreación, es, manifiestamente, una segunda determinación de la esencia misma del absoluto, y la condición en virtud de la cual puede manifestarse esta determinación constituye la facultad que designa con el nombre de saber.

Vemos entonces que el segundo atributo esencial del absoluto es el SABER —esta facultad primordial que es la condición de toda creación, mejor dicho, que es la misma facultad creadora— la cual, elevada a su máxima potencia, tal como acabamos de reconocerla, es —si así puede decirse— el instrumento de la autogenia, esto es la facultad de la autocreación. Encontramos, por lo tanto, en el saber, elevado a su más alta potencia creadora, el segundo principio de la razón, el cual resulta tan infalible como el del absoluto hallado anteriormente.

A continuación, considerando que en su esencia, la resultante necesaria del saber del absoluto es una FIJEZA PERMANENTE (puesto que "si es por sí mismo" el absoluto no podría ser diferente de lo que es) se concebirá que esta fijeza permanente en la realidad del absoluto (que es precisamente su autotesis) constituye una tercera determinación de la propia esencia del absoluto; deduciéndose en consecuencia de esta fijeza, de esta permanente invariabilidad, de este si mismo inalterable, la condición de la realidad que designamos con el nombre de ser.

Encontramos así, como tercer atributo del absoluto, el SER: que es la condición de la fijeza en la realidad y, en consecuencia, de su fuerza o autoinalterabilidad, la cual, en lo absoluto, constituye su propia autotesis. En consecuencia, descubrimos en el ser, considerado en la proximidad de su origen autotético, el tercer principio de la razón, el absoluto, del cual lo hemos, deducido.

Con esto poseemos ya los tres principios primeros de la razón, los cuales, como acabamos de verlo, son las tres primeras determinaciones de la esencia misma del absoluto. Además, si consideramos, por una parte, que el saber es el ser (considerándolos en su más amplio sentido), observaremos que se oponen uno al otro al igual que la autogénesis y la autotesis, los cuales traducen sus condiciones esenciales —o como lo son la espontaneidad y la inercia, que expresan sus caracteres—; por otra parte, si ahora se observa que el saber y el ser se hallan neutralizados en toda REALIDAD (considerada en el más amplio sentido) la cual, según la deducción que acabamos de proponer, constituye el principio fundamental de la razón —su base primitiva— se concebirá que estos tres principios que acabamos de hallar en la

determinación de la esencia del absoluto, son precisamente los tres principios primitivos del saber supremo o de la filosofía.

+	-
EL SABER	EL SER
La Autogénesis	La Autotesis
Principio del Movimiento	Principio de la Fijeza

∞

LA REALIDAD
Principio de la existencia
Principio primero de Wronsky

STANISLAS DE GUAITA

El eminente cabalista ha dedicado al Tarot varios trabajos, compilados bajo el título de "El Templo de Satán o la Clave de la Magia Negra". Se trata de un libro admirable.

TEOGONIA DE DIVERSAS RELIGIONES

Acabamos de mostrar los tres primeros principios del Tarot, en correspondencia con los descubrimientos filosóficos de algunos autores modernos. Bastará con recordar cuanto se ha dicho sobre el arcano primero para hallar igualmente las correspondencias entre las conclusiones obtenidas por Fabre D'Olivet y Claude de Saint Martin. Diremos ahora algunas palabras sobre las relaciones entre las enseñanzas del Tarot y las contenidas en las religiones de diversos pueblos.

TEOGONIA EGIPCIA

Osiris es una emanación del gran ser; se revela mediante tres personas:
Ammon, que manifiesta los modelos arquetípicos de las cosas: es el poder.
Phta, el demiurgo, eterno obrero que realiza las ideas primitivas: es la sabiduría.
Osiris, el autor del bien, la fuente de toda vida: es la bondad.

"El dios egipcio, cuando se lo considera como la fuerza oculta que revela las cosas, se llama Ammon; cuando es el que realiza las cosas con arte y verdad se llama Phta; en fin cuando actúa como el dios bueno y generoso se le llama Osiris" (Jámblico).

Principio Indeterminable
RA
Trinidad Divina

+ —
AMMON PHTA
∞
OSIRIS

TEOGONÍA HINDÚ
Principio Indeterminable
PARABRAHM

+ —
BRAHMA VICHNOU
Creador Conservador

∞
SIVA
Transformador

He aquí además un análisis de esta concepción aplicada a la cosmogonía.

COSMOGONÍA HINDÚ PRIMITIVA SEGÚN EL RIG-VEDA

"No había ser ni no ser, ni éter, ni esta tienda del cielo; nada desarrollándose ni desarrollado. No había muerte ni inmortalidad; nada separaba la noche oscura del día luminoso. Mas aquél, ÉL, respiraba solamente con AQUEL de quien sostiene la vida en su seno. Fuera de él nada existía que después haya existido. Las tinieblas lo cubrían, semejante a un océano que nada alumbra. Este Universo era distinto, como los fluidos mezclados con las aguas; mas esta masa que estaba cubierta por una corteza, fue, al fin, organizada por el poder de la contemplación.
En su inteligencia se formó el primer deseo; y resultó ser la simiente productiva originaria. Esta simiente productiva se transformó en la providencia o alma sensible; y materia o elemento, ELLA que es sostenida por él en su seno, fue la parte inferior, y ÉL que observa fue la parte superior. ¿Quién conoce exactamente y quién podría afirmar, en este mundo, de dónde y cómo esta creación ha tenido lugar?... Los dioses son posteriores a esta creación del mundo."

TEOGONÍA CABALÍSTICA

Principio Indeterminable
AIN SOPH
El Absoluto
Trinidad divina

+ -
CHOCMAH BINAH
La Sabiduría absoluta La
Inteligencia absoluta

∞

KETHER

La potencia equilibrada absoluta

Podríamos llevar más lejos estas comparaciones, mas sería inútil alargar desmesuradamente nuestro estudio. El lector curioso podrá consultar por sí mismo los resúmenes de las teogonias antiguas y ver la concordancia universal de los principios primitivos en todas las religiones. Nos basta con haber determinado la universalidad de nuestros tres primeros principios, que nombraremos, con los cristianos, para ser mejor entendidos:

+	-
DIOS EL PADRE	DIOS EL HUO

∞

DIOS EL ESPÍRITU SANTO

Una vez terminados estos principios, los veremos inmediatamente en acción en el curso de la creación.

El primer principio había revelado su existencia en el segundo, llamado por los cristianos: el hijo. En fin, estos dos principios se corporizan en el tercero. He aquí por qué hemos denominado hace un instante al Espíritu Santo: cuerpo de Dios.

Ahora bien; la misma ley de creación, obrando sobre las relaciones del primer principio con el segundo, va a manifestarse en la acción del primer ternario sobre sí mismo, para dar nacimiento a la Trinidad siguiente. Dios el padre, principio de la voluntad, se refleja todo entero sobre el rudo Adán, principio del poder; Dios el hijo, principio de la inteligencia se refleja en la graciosa Eva, principio de la autoridad. En fin Dios total, o Dios el Espíritu Santo, da cuerpo a esas dos unidades místicas y las hace una realidad en la creación equilibrada de Adán-Eva o de la HUMANIDAD.

La "humanidad", imagen del "amor", contiene también en ella un principio rudo y astringente (diría Jacobo Boehm) y un principio suave e insinuante. El primero de estos principios, simbolizado por Adán, es el origen de la fuerza brutal, del poder en todas sus manifestaciones. El segundo, simbolizado por Eva, es el origen de la gracia femenina, de la autoridad. Hemos visto que el poder y la autoridad se equilibran en el amor.

Cada hombre, molécula reflejada de la humanidad, está hecho a su imagen; contiene en él un Adán, fuente de la voluntad: es el cerebro; una Eva, fuente de la inteligencia, es el corazón; y debe equilibrar el corazón por el cerebro y el cerebro por el corazón, para ser un centro de amor divino.

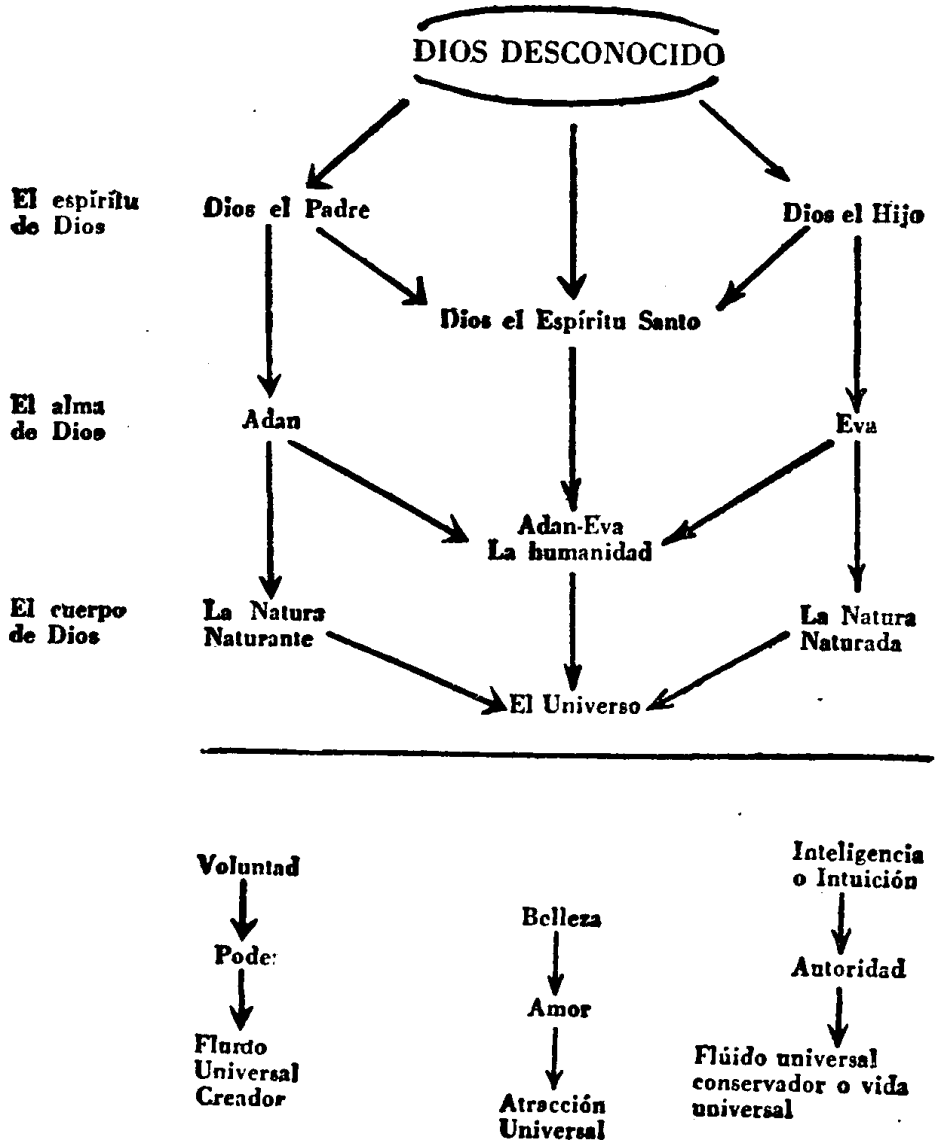
Lo mismo puede decirse del hombre y de la mujer, los que representan igualmente a Adán y Eva. Mas así como el padre y el hijo se han vuelto realidades en el Espíritu Santo; lo mismo que Adán y Eva han tomado

cuerpo en la humanidad; lo mismo el tercer ternario va a tomar nacimiento de la acción recíproca de los otros dos.
La NATURA NATURANTE o creadora surgirá de la acción y de la reacción recíproca de Dios el padre y de Adán. (Los principios creadores, respectivamente activo y pasivo.) Nace así el fluido universal creador o la vida universal, equilibrando y realizando la inteligencia y la autoridad, que define sus propias cualidades. En fin, el Espíritu Santo y la humanidad, el cuerpo divino y el cuerpo humano, van a unirse y a manifestarse eternamente en el UNIVERSO VIVIENTE, fuente de la atracción universal.
Y así como el Espíritu Santo era el cuerpo de Dios, el hijo su alma y el padre su Espíritu; así como la humanidad era el cuerpo de Adán, Eva su vida o alma, y Adán su Espíritu, así también:

El Universo es el cuerpo de Dios.
La humanidad es el alma de Dios.
Dios es su propio espíritu.

Comprobamos así la opinión de los panteístas cuando definen a Dios como la reunión del Universo, pero comprobamos igualmente el error que cometen cuando le niegan toda conciencia propia. Asi como la conciencia del hombre es independiente de los millones de células que constituyen su cuerpo, así también la conciencia de Dios es independiente de las moléculas del Universo y del hombre, que constituyen su cuerpo y su alma. Se podría destruir una parte del Universo sin disminuir en lo más mínimo la personalidad divina, del mismo modo que se pueden cortar los cuatro miembros a un hombre sin que por esto deje de tener conciencia de la integralidad de su persona. He aquí por qué las conclusiones de Schopenhauer y de Hartmann son en parte erróneas.
Antes de abandonar nuestro estudio admiremos una vez más ese libro maravilloso, ese libro simbólico denominado Tarot, que así define a Dios.
Dios es el absoluto, cuya esencia es impenetrable, cuyo cuerpo es el Universo, la humanidad su alma y su espíritu él mismo.

TEOGONIA



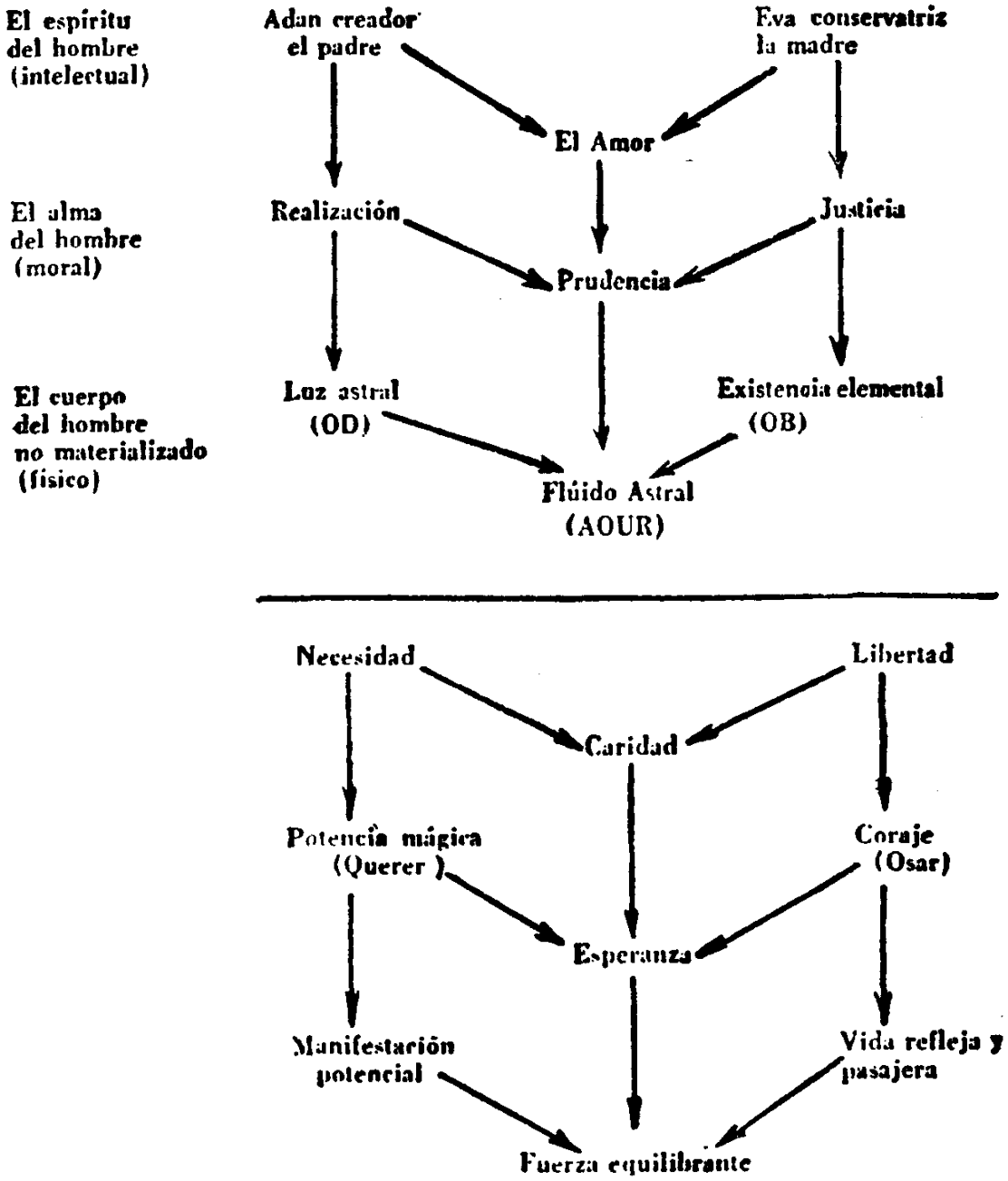
ANDROGONÍA

Cada hombre contiene un Adán —fuente de la voluntad— es el cerebro; una Eva —fuente de la inteligencia— es el corazón, y debe equilibrar el corazón por el cerebro y el cerebro por el corazón para transformarse en un centro de amor divino.

En la humanidad, principio realizador pasivo de Dios, en cuanto tal, el padre y el hijo divinos se hallan representados por el hombre. El hombre ejerciendo las funciones de Dios el creador, es el PADRE; la mujer ejerciendo las funciones de Dios el conservador es la MADRE; en fin el AMOR HUMANO realiza la divinidad total en la humanidad. La familia humana es, por lo tanto, la representación de la divinidad sobre la tierra. Es precisamente lo que nos enseña el Tarot, mediante los arcanos menores (rey o el padre, dama o la madre, caballero u hombre joven y valet o niño). Es también lo que la ciencia antigua había

comprendido, cuando establecía su organización entera sobre la familia, en vez de hacerlo sobre el individuo, tal como ocurre en nuestros días.
Si la China venerable mantiene todavía en pie, desde hace muchos siglos, su organización social, es porque la fundamentó en la familia.
El ternario humano tiene como característica: Adán, la necesidad —imagen y reflejo de la voluntad y el poder—; Eva, la libertad —imagen y reflejo de la inteligencia y de la autoridad—; y Adán y Eva, la caridad —imagen y reflejo del amor y de la belleza— que aporta los términos constitutivos.
LA REALIZACIÓN, LA JUSTICIA equilibrada por la prudencia, revela la constitución moral del hombre, mientras que la LUZ ASTRAL POSITIVA (OD), la LUZ ASTRAL NEGATIVA (OB) y el FLUIDO ASTRAL EQUILIBRADO (AOUR) muestra el origen de su constitución física.
La potencia mágica, el coraje y la esperanza manifiestan las cualidades morales del hombre, mientras que la fuerza en potencia de manifestación, la vida reflejada y la fuerza equilibrada indican la influencia del Universo en él.
Así, la ley que gobierna todas estas manifestaciones de Dios en la serie de sus creaciones es la emanación. Del centro único pero insondable, emana a continuación una trinidad de principios absolutos, que servirá de modelo a todas las emanaciones posteriores del ser principio. Cada uno de los elementos de esta trinidad se manifiesta por dos grandes emanaciones, las que son su fuente original; del primer principio o el padre emana sucesivamente Adán y la naturaleza creadora (naturante, según Spinoza) ; del segundo principio emana Eva y la naturaleza naturada o receptriz; en fin el principio tercero o Espíritu Santo sirve de modelo a la constitución idéntica de Adán-Eva, o la humanidad y el Universo.
Es así como el ternario emanado de la unidad misteriosa constituye a renglón seguido un septenario formado por las diversas emanaciones de estos tres principios, tal como los siete colores de la gama luminosa formado por la combinación de los tres colores fundamentales, emanados ellos mismos de la única luz, y de las siete notas de la gama musical constituidas por la trinidad fundamental de los sonidos.
El septenario, "formado por dos ternarios en el medio de los cuales se contiene la unidad" (Sepher Jesirah), es, en consecuencia, la expresión cabal de un ser totalmente constituido. Es precisamente lo que demuestra la teosofía hindú, mediante los siete principios del hombre y los siete principios del Universo.
Concluimos nuestro estudio sobre el hombre mostrando su constitución según el Tarot, el cual demuestra que su cuerpo viene del Universo, su alma del plano astral y su espíritu de Dios.

ANDROGONÍA


El espíritu del hombre (intelectual)
Adan creador el padre
Eva conservatriz la madre
El Amor
El alma del hombre (moral)
Realización
Justicia
Prudencia
El cuerpo del hombre no materializado (físico)
Luz astral (OD)
Existencia elemental (OB)
Flúido Astral (AOUR)
Necesidad
Libertad
Caridad
Potencia mágica (Querer)
Coraje (Osar)
Esperanza
Manifestación potencial
Vida refleja y pasajera
Fuerza equilibrante

COSMOGONÍA

A medida que descendemos por la escala de las emanaciones del ser absoluto, los principios se materializan cada vez más y, en consecuencia, resultan menos metafísicos. El Tarot nos enseña que el Universo es el resultado de la participación de lo humano en los actos creadores de lo divino; profundo misterio que alumbra vivamente las teorías teológicas de la caída. Jacob Boëhm, el sublime cordelero visionario y Claude de Saint Martin —su admirador y discípulo— dan a este respecto algunas explicaciones, fáciles de comprender mediante el Tarot. El investigador suficientemente curioso como para tomarse el trabajo de comprobar este aserto, quedará sorprendido de las correspondencias que hallará.

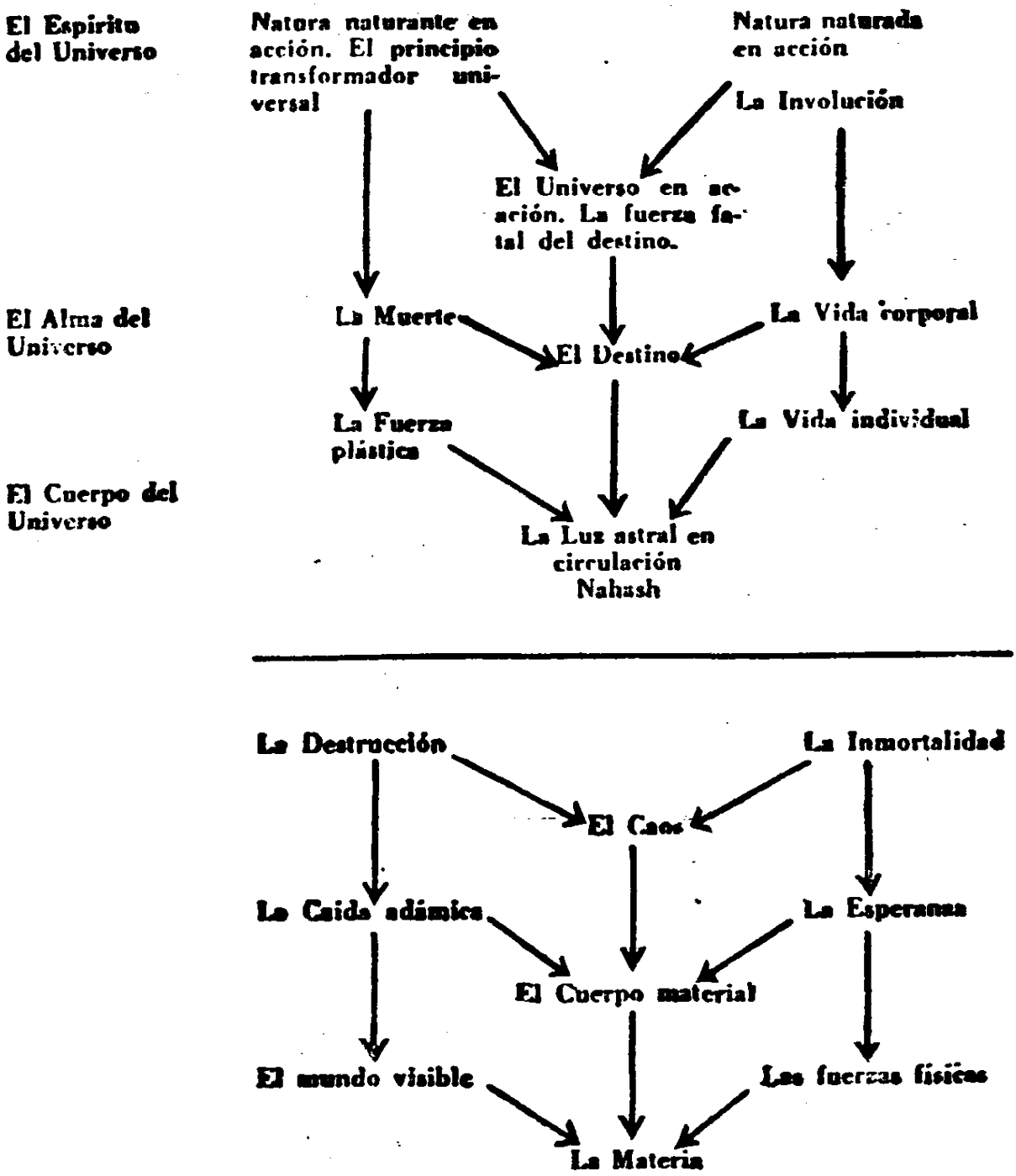
Dios se manifiesta en el Universo mediante la tercera emanación ternaria: la naturaleza naturante, realizada en el PRINCIPIO TRANSFORMADOR UNIVERSAL; la naturaleza naturada realizada en la INVOLUCIÓN, y, en fin, en esa misteriosa fuerza cíclica que hemos analizado al estudiar el arcano 15 y que denominaremos: la FUERZA FATAL DEL DESTINO. Este es el Dios adorado por la ciencia materialista, y se ve que en su ignorancia, ofrece sus homenajes a la propia divinidad —en la forma más materialista— creyéndose, no obstante, profundamente atea.

LA MUERTE, LA VIDA CORPORAL y EL DESTINO que regula sus relaciones recíprocas, constituirán los principios conservadores del Universo; en fin, la FUERZA PLÁSTICA, la VIDA INDIVIDUAL y la LUZ ASTRAL EN CIRCULACIÓN nos mostrará los medios de transformación y de realización utilizados por el Cosmos.

Mas éstos son principios abstractos; si deseamos verlos en acción consideremos el ternario siguiente. El principio transformador universal revela su existencia por la DESTRUCCIÓN de los seres y de las cosas; más de inmediato el principio opuesto por la involución, INMORTALIZA la destrucción por el influjo de las nuevas corrientes divinas en el caos. Así también, Adán, se materializa por LA CAÍDA de su espíritu en la materia, fuente de la MUERTE; mas la vida corporal, fuente de la esperanza, nace y concede los medios de rescatar la falta por el sufrimiento del CUERPO MATERIAL. Por último aparece la propia materia, último término de la involución, después de la cual comenzará la grandiosa evolución hacia el centro primitivo.

Creemos inútil manifestar que solamente hemos querido describir a grandes rasgos las enseñanzas del Tarot respecto de la teogonia, la androgonía y la cosmogonía, sin entrar en mayores detalles. Se trata de un asunto demasiado grave; muy lejos de nosotros la intención de aparecer ni siquiera como un mero comentador de tan profunda metafísica.

COSMOGONÍA


El Espíritu del Universo
Natura naturante en acción. El principio transformador universal
Natura naturada en acción
La Involución
El Universo en acción. La fuerza fatal del destino.
El Alma del Universo
La Muerte
El Destino
La Vida corporal
La Fuerza plástica
La Vida individual
El Cuerpo del Universo
La Luz astral en circulación Nahash
La Destrucción
La Inmortalidad
El Caos
La Caída adámica
La Esperanza
El Cuerpo material
El mundo visible
Las fuerzas físicas
La Materia

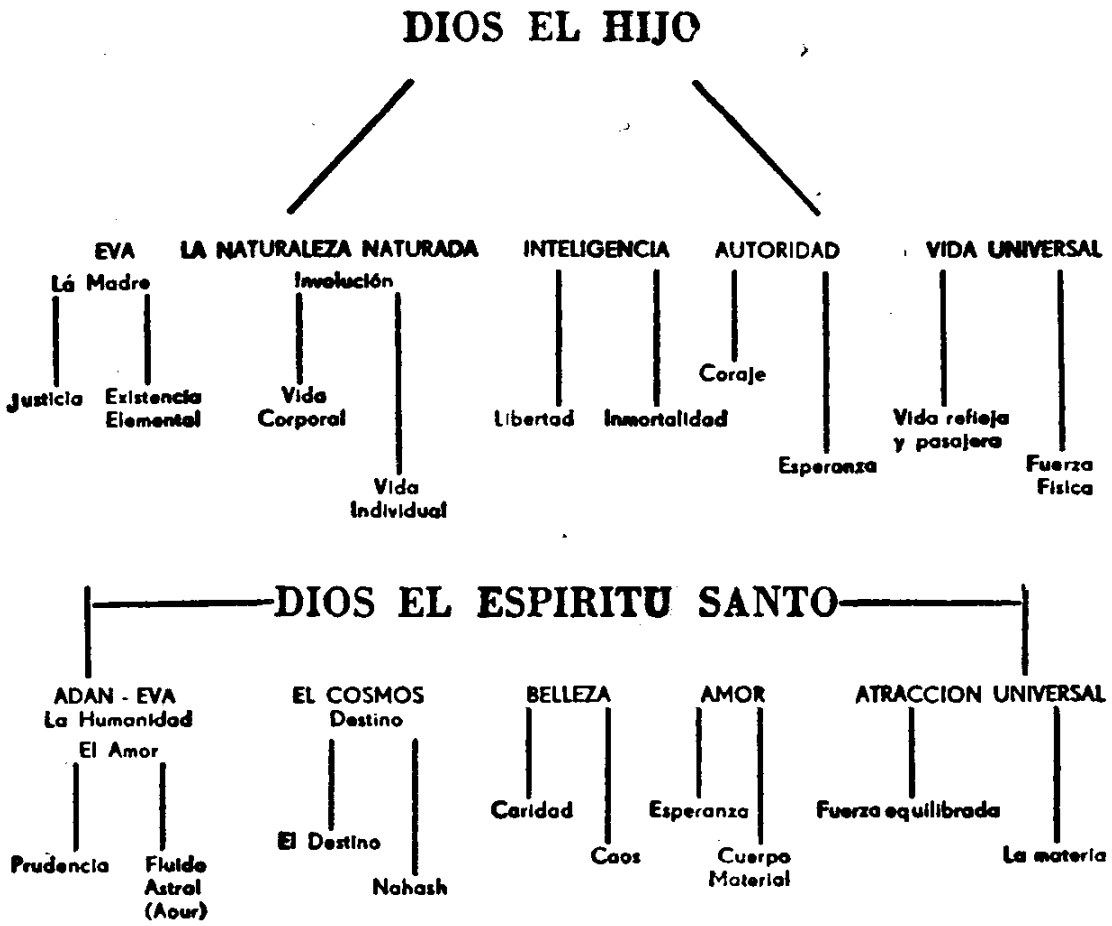
Resumiendo ahora la involución de los tres grandes principios:

de Dios EL PADRE emanaron sucesivamente:

ADÁN	LA VOLUNTAD
LA NATURALEZA	EL PODER
NATURANTE	EL FLUIDO UNIVERSAL
después sus formas	CREADOR

Adán realizado en el padre ha producido la realización y la luz astral, mientras que la voluntad se realizaba en la necesidad, el poder en la potencia mágica y el fluido universal creador en la fuerza en potencia de manifestación.
La naturaleza naturante realizada en el principio transformador universal a producido la muerte y la fuerza plástica universal con sus formas: la destrucción, la caída adámica y el mundo visible. He aquí los principios emanados del padre y que lo representan:
Resumámolos en un cuadro.

Los otros dos cuadros, construidos siguiendo el mismo plan, dan la emanación de los otros dos principios del primer ternario.
Hemos consignado en la introducción al estudio del simbolismo un cuadro cifrado que permitía determinar de inmediato el sentido de una lámina cualquiera del Tarot.



Apliquemos ahora cuanto hemos señalado respecto al simbolismo de cada una de las láminas y construiremos de esta manera el resumen general del simbolismo de los arcanos mayores.
El cuadro así formado nos dará el sentido de todos nuestros principios, cualquiera que éste sea, he aquí cómo:

USO DEL CUADRO

1° Buscad en la columna horizontal, a la izquierda del principio considerado, el sentido que se halla anotado.
2° Conocido que sea este sentido, volved a vuestro principio y buscad en la columna vertical, debajo, el gran principio (Dios, hombre o Universo) allí indicado.
3° Combinad el sentido obtenido anteriormente con el nombre situado en la columna Vertical, añadiendo a continuación la palabra (el mismo o manifestado) escrito en la columna vertical que contiene el principio cuyo sentido buscáis.

Un ejemplo servirá para aclarar las ideas.
Propongámonos determinar el sentido de LA MADRE:
Primer término del arcano 8.
1° Busco en la columna horizontal el nombre MADRE, y encuentro en la primera columna vertical la siguiente leyenda:
Principio conservador activo.
La madre es el principio conservador activo; ¿de qué?

2° Para saberlo, busco en la columna vertical en la que se halla escrito el nombre MADRE, y al final de la columna hallo la inscripción hombre o humanidad.
La madre es el principio conservador de la humanidad.
3° Añado entonces el nombre humanidad el que se halla situado en la pequeña columna vertical que contiene la palabra MADRE; leo:
Él mismo, tratándose del hombre, o ella misma si nos referimos a la humanidad. Diremos entonces:
La madre es el principio conservador activo del hombre (él mismo) *o de la humanidad* (ella misma).
Este ejemplo explica claramente el uso del cuadro en cuestión.

RESUMEN DEL SIMBOLISMO DE LOS ARCANOS MAYORES

Principio creador Activo (iod) (iod)	Dios el Padre	Voluntad	El Padre	Necesidad	Principio Universal transformador.	La Destrucción	Los Elementos
Principio creador Pasivo (he)	Adán 1	Poder 4	Realización 7	Potencia mágica 10	La Muerte 13	La Caída adánica. 16	La Nutrición 19
Principio creador Equilibrante (vau)	La Naturaleza naturante.	Fluído Universal creador.	Luz astral	La Fuerza en Potencia de manifestación.	La Fuerza plástica universal.	El Mundo visible.	El Reino mineral
Principio conservador Activo (he) (iod)	Dios el Hijo	Inteligencia	La Madre	La Libertad	La Involución	La Inmortalidad	El auto movimiento.
Principio conservador Pasivo (he)	Eva 2	Autoridad 5	Justicia 8	El Coraje (OSAR) 11	La Vida 14	La Esperanza 17	La Respiración 20
Principio conservador Equilibrante (vau)	La Naturaleza naturada.	La Vida Universal.	Existencia elemental.	La Vida refleja y pasajera.	La Vida individual.	La Fuerza física	El Reino vegetal
Principio realizador Activo (vau (iod)	Espíritu Santo	Belleza	Amor	Caridad	El Destino	El Caos	El Movimiento de duración relativo.
Principio realizador Pasivo (he)	Adán-Eva, La Humanidad. 3	Amor 6	Prudencia CALLAR 9	Esperanza (SABER) 12	Lo Destinado 15	El Cuerpo material. 18	La Inervación 0
Principio realizador Equilibrante (vau)	El Cosmos.	Atracción Universal.	Fluído Astral (AOUR)	Fuerza Equilibrante.	Nahash, Luz astral en circulación.	La Materia	El Reino animal
	El mismo (iod) + DIOS	Manifestado —	El mismo (he) + EL HOMBRE LA HUMANIDAD	Manifestado —	El mismo (vau) + EL UNIVERSO	Manifestado —	Regreso a (he) la unidad.

CUADRO QUE INDICA EN CIFRAS LAS REVOLUCIONES DE IOD HE VAU HE (ARCANO POSITIVO)

(iod — 1, hé — 2, vau — 3, hé — 4)

CLAVE DEL CUADRO ANTERIOR

	1		2		3		4	
I 1	1 2 3 4	VII de 1 en 1	2 3 4 1	XIII de 1 en 2	3 4 1 2	XIX de 1 en 3	4 1 2 3	de 1 en 4
II 2	1 2 3 4	VIII de 2 en 1	2 3 4 1	XIV de 2 en 2	3 4 1 2	XX de 2 en 3	4 1 2 3	de 2 en 4
III 3	1 2 3 4	IX de 3 en 1	2 3 4 1	XV de 3 en 2	3 4 1 2	XXI de 3 en 3	4 1 2 3	de 3 en 4
IV 4	1 2 3 4	X de 4 en 1	2 3 4 1	XVI de 4 en 2	3 4 1 2	XXII de 4 en 3	4 1 2 3	de 4 en 4

TERCERA PARTE

APLICACIONES DEL TAROT

A la memoria de mi maestro espiritual, NIZIER PHILLIPE, De Lyon.

Al teósofo AMARAVELLA.

CAPÍTULO XV

El principio y la forma — La vigésimoprimera lámina del Tarot es una figura principal — El Tarot — El año — El día — La vida humana — El Tarot filosófico: Relaciones entre el Tarot y el arqueómetro de Saint-Yves D'Alveydne.

CLAVE GENERAL DE LAS APLICACIONES DEL TAROT

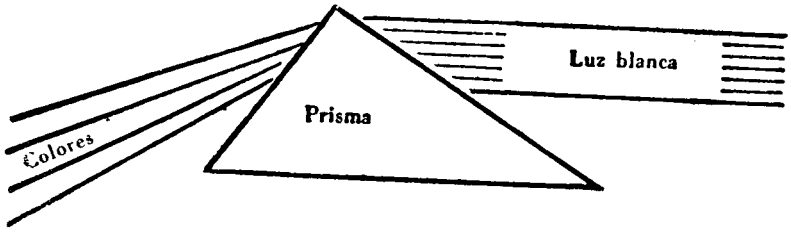
Hemos visto que la vigésimoprimera lámina del Tarot daba la clave de toda la construcción del Tarot. No para aquí, sin embargo, la utilidad de este arcano; veremos, en efecto, que constituye la clave de todas las aplicaciones del Tarot.

Creemos oportuno añadir algunas explicaciones para mostrar cómo una figura simbólica puede aplicarse, sin sufrir la más mínima alteración, a concepciones de orden muy diferente. Tomemos un ejemplo muy simple, elegido entre los que nos ofrece la ciencia experimental, y apliquemos a su estudio el método analógico. Sea el de representar el fenómeno, bien conocido, de la descomposición de la luz blanca mediante el prisma.

En el centro dibujamos el prisma, representado por una figura triangular; a un lado de este prisma llega la luz blanca, figurada por un haz paralelo; del otro surgen los colores, figurados por la refracción de los haces más o menos oblicuos.

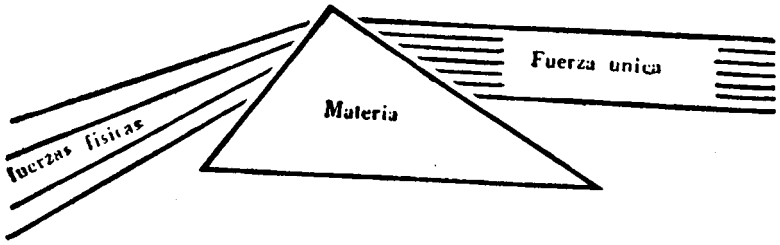
Las palabras prisma, luz blanca y colores, resumen todas las faces del fenómeno.

Si ahora reflexionamos que, después de todo, no se trata aquí más que de una fuerza general (luz blanca) que sufre diversos cambios, en proporción a la cantidad de materia sobre la cual obra (espesor del prisma), arribaremos fácilmente a una nueva concepción de la figura.

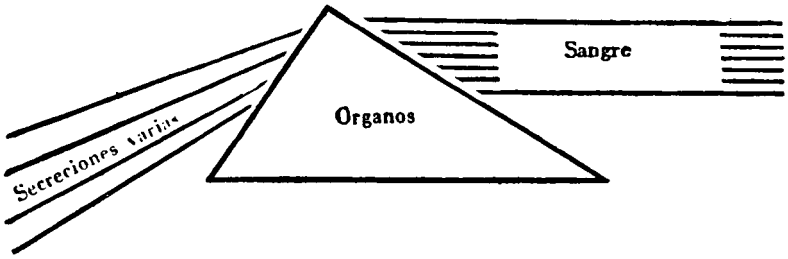


En efecto, los trabajos de Luis Lucas, inconscientemente utilizados por los sabios contemporáneos, demuestran acabadamente la unidad de las fuerzas operantes en la naturaleza. Las fuerzas físicas llamadas calor, luz o electricidad, no son otra cosa que la manifestación de esta fuerza

única modificada en proporción a las cantidades de materia con la cual entra en contacto.
Así la luz blanca, en contacto directo con una espesa base del prisma, emerge violeta, así también, la fuerza única, en contacto con suficiente materia, emerge calor, y si la cantidad de materia es menor emerge como luz o electricidad.
Podemos representar este nuevo fenómeno sin alterar en lo más mínimo la figura anterior; lo único que cambiarán serán los nombres:

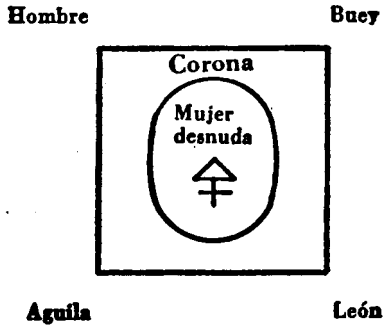


Así las diferentes cantidades de materia están representadas por los diferentes espesores del prisma, la fuerza única (correspondiente a la luz blanca) por el haz paralelo, y las diversas fuerzas físicas (correspondientes a los diversos colores) por el haz refractado.
Si ahora se nos objeta que ambos ejemplos pertenecen al dominio de la física y que esto no es suficiente para generalizar un fenómeno, responderemos con este último punto de vista obtenido de la fisiología. La fisiología nos enseña que todos los órganos obran por la influencia de la sangre. La sangre obrando sobre las glándulas salivales producirá la saliva, obrando sobre las glándulas del estómago producirá el jugo gástrico, obrando sobre el hígado producirá, en determinados casos, la bilis, etc. Resumiendo, el fenómeno fisiológico se reduce a un agente único (la sangre) obrando sobre los distintos órganos (glándulas salivales, estómago, hígado) del que resultan otros fenómenos (saliva, jugo gástrico, bilis). Ahora bien, ¿no podríamos representar exactamente a los diferentes órganos por los diversos espesores del prisma? ¿Y las diferentes transformaciones de la fuerza única por los rayos refractados, y la fuerza única por el haz paralelo?
La correspondencia es absoluta y nuestra figura puede aplicarse una vez más con perfecta justeza:

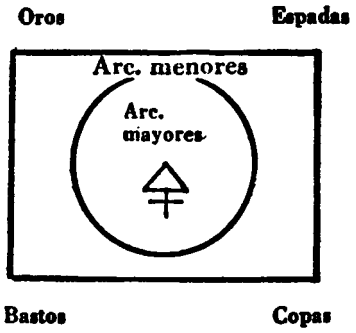


La figura no cambia; solamente la situación de las palabras dentro del esquema es lo que ha cambiado. Tal es la base entera de la ciencia oculta y del método analógico: un principio fijo e invariable (ejemplo, la

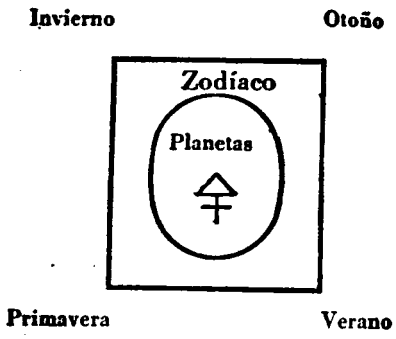
figura) sobre el cual se aplica sucesivamente diferente orden de fenómenos.
La lámina 22 del Tarot es una figura principio semejante a la del prisma que hemos estudiado y algunos ejemplos sobre sus aplicaciones confirmarán lo que dejamos expuesto. Esta lámina representa, como ya dijimos, los cuatro animales de los evangelistas, situados en los cuatro ángulos de la lámina. En el centro está dibujada una mujer, imagen de la humanidad, y, entre ambos símbolos, una corona de forma elíptica. Esto nos indica que en todas las aplicaciones de esta lámina existen cuatro principios fijos (dado que los cuatro símbolos colocados en los ángulos no pueden girar), además de un cierto número de principios móviles figurados por la rueda, rota, que ocupa el centro de los símbolos.
Esta figura no debe cambiar jamás, puesto que es una figura principio, solamente deben variar los nombres que se le aplique.
Ya hemos visto los cuatro símbolos siguientes:



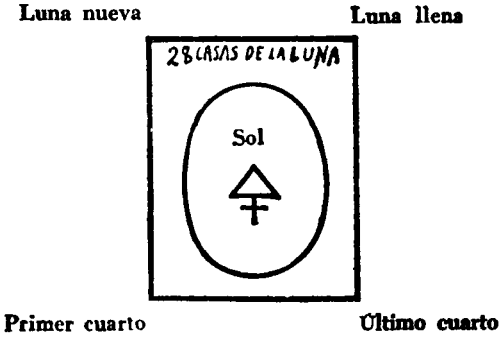
Convertirte en:



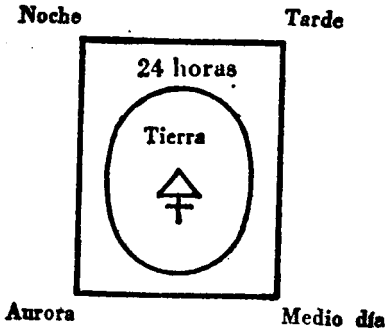
Como vemos ningún símbolo ha cambiado, solamente han variado los nombres. Ocurre lo mismo en todas las aplicaciones del Tarot. Así, si hablamos de astronomía, las cuatro figuras representarán las cuatro estaciones: la corona será el zodíaco y la mujer desnuda (Eva) el sistema animador de aquél (los planetas); tendremos entonces:



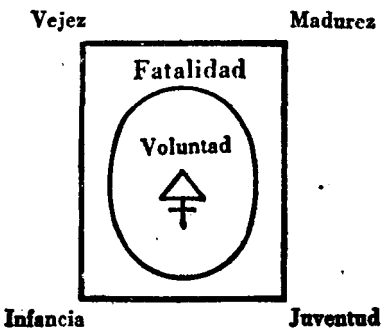
Lo que nos enseñará la marcha del sol para dar nacimiento al año. ¿Queremos ahora conocer la marcha de la luna para dar nacimiento al mes? Las cuatro estaciones quedarán sustituidas por las cuatro fases lunares, el zodíaco será las 28 casas de la luna y el centro, el sol animador de la luna, así:



¿Queremos saber el horóscopo para la marcha de un solo día? Nos la dará la figura siguiente:



Es la tierra la que juega el rol cuyo agente era antes la luna en el mes y el sol en el año.
Estos datos astronómicos nos resultan aburridos, estudiemos entonces el círculo de la vida humana y la figura tomará este nuevo aspecto:



Símbolo profundo que nos indica que la voluntad humana es la causa de la fatalidad dentro de la cual se mueve el hombre bajo la influencia del ciclo providencial de las cuatro edades de la vida humana. Si sabemos que la providencia (círculo exterior) obra sobre lo porvenir, la fatalidad (círculo medio), sobre lo pasado y la voluntad humana (círculo interior) sobre el presente, tendremos la base del Tarot adivinatorio.

Pensamos que estos ejemplos son lo suficientemente claros como para evitarnos otros nuevos. Estudiaremos ahora algunas aplicaciones del Tarot, dejando en libertad al lector para imaginar otras aplicaciones de igual interés.

EL TAROT FILOSÓFICO RELACIONES ENTRE EL TAROT Y EL ARQUEÓMETRO DE SAINT YVES

Hasta la fecha ningún autor ha dado la clave de las adaptaciones filosóficas del Tarot. Imitando a nuestros predecesores guardaremos esta clave para la enseñanza oral; mas después de haberlo pensado mejor hemos decidido facilitar a los lectores los elementos necesarios para el manejo del Tarot. Nos está prohibido facilitar otra cosa que algunos elementos. Es más, nosotros que amamos la claridad por encima de todas las cosas, nos veremos obligados a dejar en la oscuridad algunos puntos esenciales.

Que los perezosos nos perdonen, pues para alcanzar la almendra se verán obligados a cascar la dura caparazón que la envuelve. Por lo que se refiere a los laboriosos que no pierdan las esperanzas: tienen marcado su camino, a ellos el trabajo de seguirlo con inteligencia.

El idioma de los misterios, del cual el hebreo es una reproducción, no conoce otro verbo que éste: ser-siendo. Es el único verbo que permite leer los aforismos del Tarot; la clave está en colocarlo donde corresponde.

Además, habrá que dar la adaptación filosófica de los 22 arcanos mayores para comprender exactamente las enseñanzas del libro de Thot.

ADAPTACIÓN FILOSÓFICA DE LOS 22 ARCANOS MAYORES

1. El Principio. La Esencia	El Hombre	Naturaleza naturante
2. La Sustancia	La Mujer	La Naturaleza naturada
3. La Ciencia	La Humanidad	El Cosmos
4. Voluntad	Poder	Fluido creador
5. Inteligencia	Autoridad	Vida Universal
6. Belleza	Amor	Atracción natural
7. El Padre	Realización Victoria	Luz astral
8. La Madre	Justicia	Existencia elemental
9. Amor divino	Prudencia (callar)	Fluido astral
10. El Orden	Fortuna (destino) Potencia mágica	La Fuerza en potencia de manifestación
11. La Libertad	El Coraje (osar)	La vida refleja y pasajer
12. La Prueba	El Sacrificio conciente	La Fuerza equilibrante La Fuerza plástica universal
13. El Principio Transformador	La Muerte	
14. Involución	Temperancia	Vida individual
15. El Destino El Tiempo	La Fatalidad La Fuerza mágica	La encarnación material y su agente
16. Destrucción Caos	Catástrofe	Desequilibrio Materialización
17. La Inmortalidad	Esperanza	Las Fuerzas físicas
18. Los Adversarios invisibles	El Cuerpo material	Las Fuerzas ocultas
19. La verdadera luz	La Verdad fecunda	El Reino Mineral El Oro filosófico
20. Renacimiento	Cambio	El Reino Vegetal

moral		La Vida Vegetativa
21. Ruptura de las comunicaciones	Ceguera moral	La Materia viva
22. El Absoluto	El Triunfo (adquirido por la sabiduría	El Universo equilibrado (Relaciones astronómicas)

Para leer las relaciones del Tarot aconsejamos proceder de la manera siguiente:

1° Juntar dos láminas y leer el sentido indicado sin añadir ni verbo, ni pronombre, ni nombre.

2° Buscar a continuación la lámina que ha de completar el ternario.

3[9] Leer el sentido revelado añadiendo el verbo. Ejemplo:

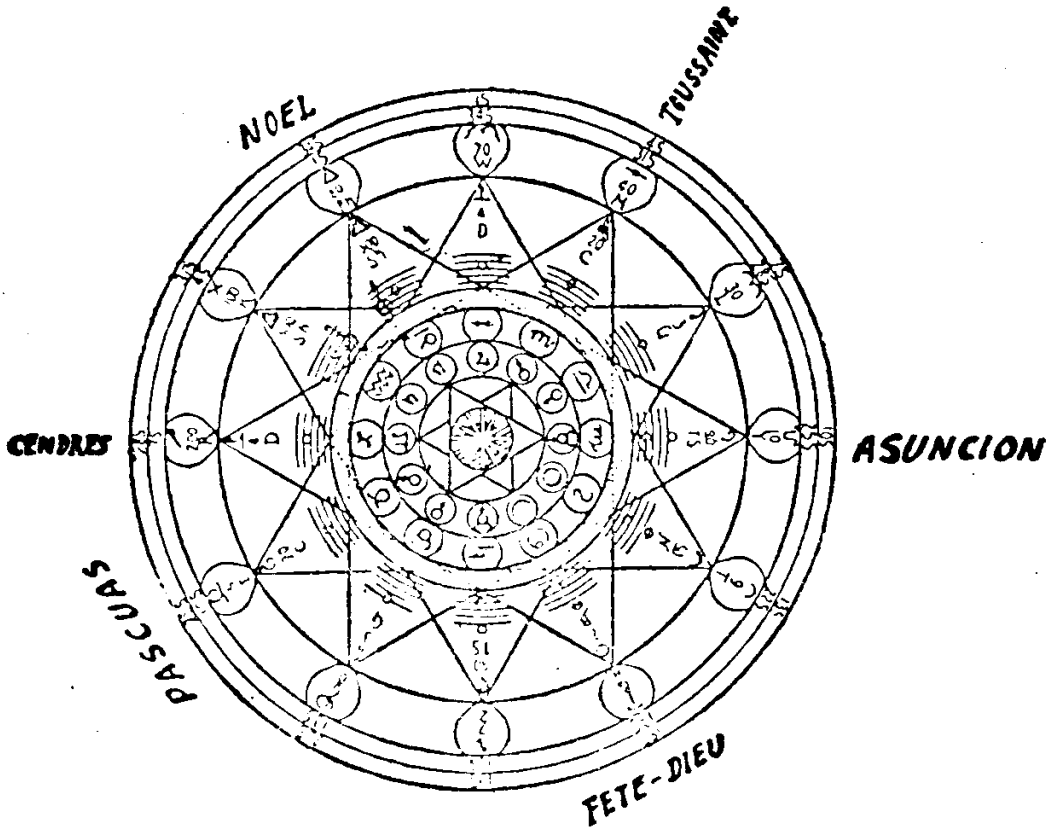
Lámina 3ª: Ciencia Lamina 6ª: Belleza

La suma de estas dos láminas nos da (3+6=9); por lo tanto:

3	6	9
Ciencia	Belleza	Amor divino

Añadiendo la conjunción entre 3 y 6 y el verbo entre 6 y 9, obtendremos el aforismo: La ciencia de la belleza es el amor divino.

La situación del verbo es el secreto del manejo del Tarot. Desplazando el verbo y la conjunción obtendremos un nuevo aforismo:
La ciencia es la belleza del amor divino.
Mas en el manejo de estas relaciones tan sólo debe intervenir el lector. El cuadro de las adaptaciones naturales del Tarot encierra diversos sentidos que deben ser reformados o reconstituidos, pero dado que ello se relaciona con la clave de la gran obra, no podemos ofrecer sino las vagas indicaciones consignadas en este cuadro.



Ejemplo de algunos aforismos filosóficos para ser estudiados y transformados por nuestros lectores.

ARCANOS MAYORES DE TRES EN TRES

7	10	13
La Victoria	de la	es la
	Potencia mágica	Muerte

La clave de este aforismo reside en reemplazar el arcano 13 por el 8 (10 + 7) = 17 = 8.

ARCANOS DE CUATRO EN CUATRO

3	7	11
La Ciencia	es el	de la Libertad
	Principio creador	

ARCANOS DE SIETE EN SIETE

1	8	15
El Hombre	es la Justicia	del Destino

ARCANOS DE DIEZ EN DIEZ

2	12	22
La mujer	es la Potencia mágica	del Abtoluto.realizado

RELACIONES DIVERSAS

13 20 10
La Muerte es el cambio de lo Destinado

13 4 10
La Muerte es la voluntad del destino

DEFINICIONES POR CUATRO

3 es la 2 del 20 de las 11
La Naturaleza Sustancia Cambio Fuerzas

ESTUDIO DE UN NUMERO MEDIANTE EL TAROT

4 = La Voluntad
1+2+3+4 = 10 La Fortuna La Rueda cíclica
El Principio Sustancia Ciencia Voluntad
1 2 3 4
El Hombre La Mujer Humanidad Poder
Naturaleza Naturaleza Cosmos Fluido
Naturante naturada creador
78 = 15 = 6
Principio Sustancia Ciencia Voluntad Inteligencia Belleza
1 2 3 4 5
6
12=3

Principio Sustancia Ciencia Hombre Mujer Humanidad
1 12 = 78
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
___
78

CARTAS TOMADAS AL AZAR

1 7 4
El principio es el Padre de la Voluntad
creador activo

1 7 4

El Hombre es la Realización del Poder

1 7 4
La naturaleza es la luz astral del Fluido creador naturante

DEFINICIONES DE A TRES CARTAS

1 7 4
El Principio es la Victoria de la Voluntad

1 4 7
El principio es la Voluntad de la Victoria

4 1 7
La Voluntad es el Principio de la Victoria

4 7 1
La Voluntad es la Victoria del Principio

7 4 1
La Victoria es la Voluntad del Principio

7 1 4
La Victoria es el Principio de la Voluntad
12/6 = 3

12 3 6
El Sacrificio es la Acción del Amor

LOS NOMBRES PROPIOS

Para los nombres se toma en consideración nada más que las láminas.
J E A N
10 5 1 14
El Destino del Amor es la Esencia de la Temperanza

M A R I
El Sacrificio es la Esencia del Cambio del Destino
Cartas en los 3 mundos por 1

1 8 15
El Hombre es la Justicia del Destino

15 8 1
El Destino es la Justicia del Hombre

por 3

7 10 13
La Victoria es la Potencia mágica de la Muerte

13 10 7
La Muerte es el Poder Mágico de la Victoria

3 7 11
La Ciencia es el Padre de la Libertad
(Principio creador)

12 16 20
La Prueba es el Caos del Renacimiento moral

por 10

2 12 22
La Mujer es la Potencia Mágica del Absoluto realizado

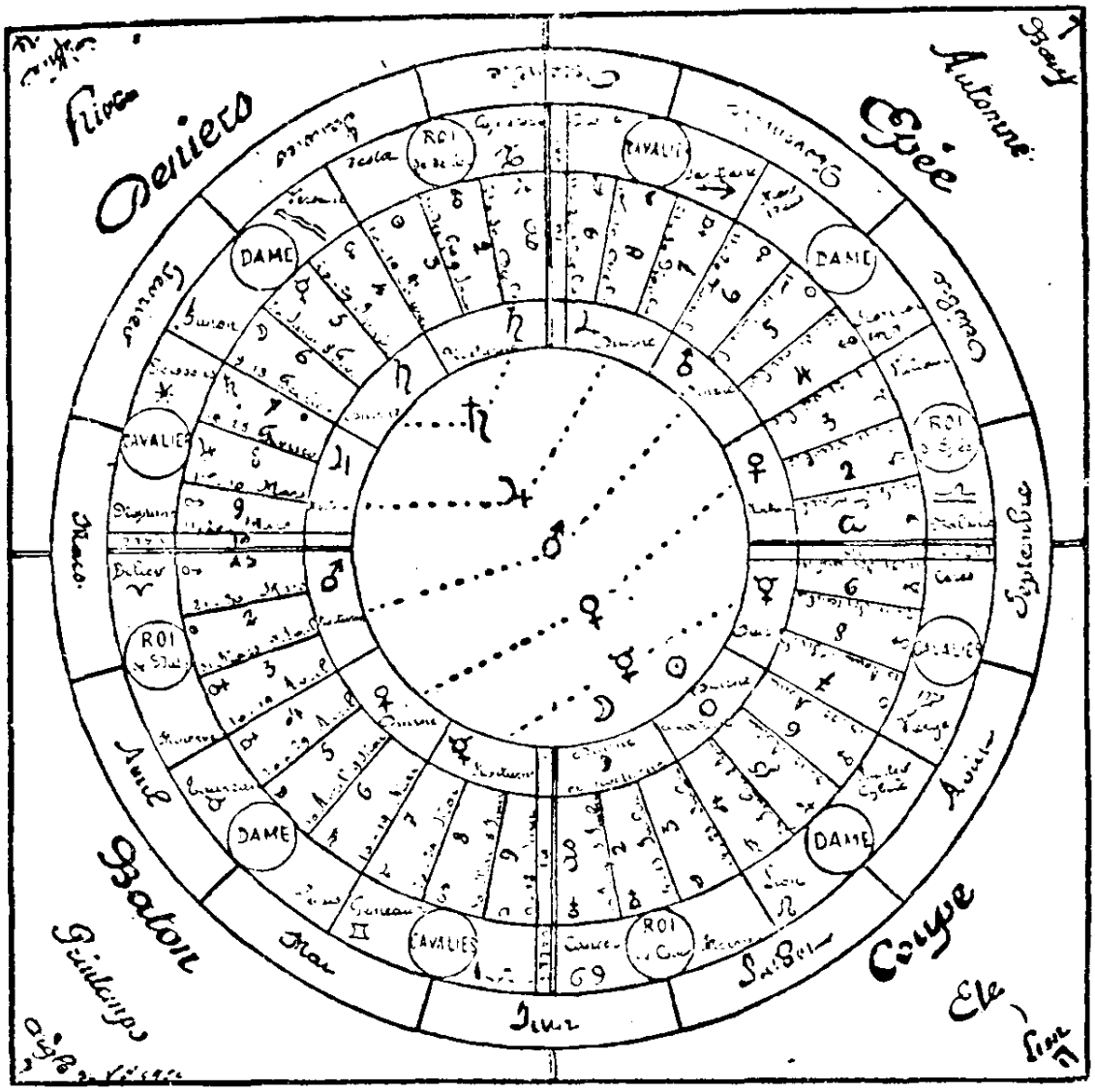
1 11 21
El Hombre es el Coraje del Instinto

TAROT ASTRONÓMICO

20 13 6
Saturno es la Madre de Taurus

2 9 16
La Luna es el Leo de Capricornio

El arqueómetro de Saint-Yves D'Alveydre da la clave de la adaptación de los arcanos mayores. Se hallarán todas las explicaciones útiles en el magnífico volumen sobre el arqueómetro. Diremos solamente que este instrumento de elevada ciencia encierra:
1° Los tres arcanos mayores 1, 15 y 22 (A-S-Th) o también (A-Z-Th) constituyen el centro de los tres círculos de construcción.
2° Los siete arcanos planetarios.
3° Los doce arcanos zodiacales.
Es la clave de Tebas, de Alpha — Be — Th, de las 22 derivadas del antiguo alfabeto jeroglífico de los egipcios, transmitido por los fenicios a la intelectualidad occidental.



Tarot astronómico y astrológico por PAPUS Clave de los trabajos astrológicos de Christian y Adaptación del Arqueómetro de St. Yves

CAPÍTULO XVI

EL TAROT ASTRONÓMICO

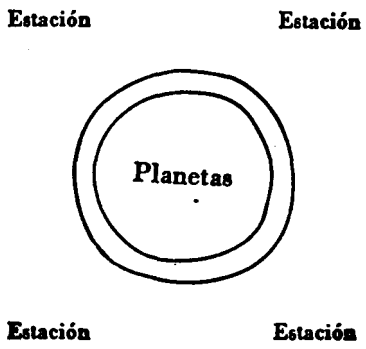
Astronomía egipcia — Las cuatro estaciones — Los doce meses — Los treinta y seis decanatos — Los planetas — Relaciones absolutas con el Tarot — El Juego de Tarot (sus orígenes, sus alegorías) — Figura conteniendo las aplicaciones del Tarot a la astronomía — Clave de los trabajos astrológicos de Christian — Adaptación del arqueómetro de Saint-Yves D'Alveydre — El Tarot astronómico de Court de Gébelin.

EL TAROT ASTRONÓMICO

Con el fin de mostrar la exactitud de los principios en que descansa la construcción del Tarot, tomaremos como ejemplo de su primera aplicación la propia constitución del Universo, según las enseñanzas de la astronomía.
Sabemos que los egipcios dividían el año en cuatro estaciones, de tres meses cada una. Cada mes se hallaba compuesto por tres decanatos o períodos de diez días, lo que da 360 días para el año. Para completarlo anadían un período de 5 días o (Epacta) situado después de los 30° de Leo (agosto). Debemos hallar pues en nuestro Tarot:
1° Las cuatro estaciones;
2^{9} Los doce meses, mejor dicho, los doce signos del zodíaco;
3^{9} Los 36 decanatos.
Además cada mes, o también, cada signo está regido por un planeta como asimismo por cada decanato.

1° Las cuatro estaciones

Las cuatro figuras del Tarot corresponden perfectamente a las cuatro estaciones. Así, considerando a la lámina 21 como el origen de todas sus aplicaciones, observaremos que las cuatro figuras de las esquinas representan los cuatro colores del Tarot, y, en nuestro caso, las cuatro estaciones del año.
La parte elíptica situada entre las figuras y el centro corresponde al zodíaco con sus divisiones respectivas. Por último, el centro mismo corresponde a los planetas que influencian todo el sistema.


Estación
Estación
Planetas
Estación
Estación

2° Los doce signos del zodíaco

Cada color representa una estación, cada estación se compone de tres meses, en consecuencia ¿cómo se hallarán representados los meses en los colores...? Los meses estarán representados por las figuras y las correspondencias se establecen del modo siguiente:

REY	1° mes o mes activo de la estación. Mes creador, iod.
DAMA	2° mes o mes pasivo de la estación. Mes conservador, hé.
CABALLO	3° mes o mes realizador, equilibrante de la estación, vau.
VALET	Transición del tercer decanato de la serie actual al primer decanato de la serie siguiente.

Hallamos entonces 12 figuras correspondientes a los 12 signos del zodíaco, a saber:

	Rey de bastos	Aries	
BASTOS	Dama	Taurus	PRIMAVERA
	Caballero	Géminis	
Valet	*Transición*	*Epacta*	
	Rey	Cáncer	
COPAS	Dama	Leo	VERANO
	Caballero	Virgo	
Valet	*Transición*	*Epacta*	
	Rey	Libra	
ESPADAS	Dama	Scorpius	OTOÑO
	Caballero	Sagitario	
Valet	*Transición*	*Epacta*	
	Rey	Capricornio	
OROS	Dama	Acuario	INVIERNO
	Caballero	Piscis	
Valet	*Transición*	*Epacta*	

3° Los 36 decanatos

Cada estación se divide en tres meses; pero cada mes se divide en tres decanatos o períodos de 10 días. Para determinar cuáles son las láminas del Tarot que corresponden a estas nuevas divisiones, bastará con que recordemos las relaciones que existen entre las figuras y los números de los arcanos menores. Si elegimos, por ejemplo, el rey, sabremos que esta figura gobierna las láminas: As, 2 y 3, además del primer ternario. Tendremos entonces las relaciones siguientes: rey de Bastos, signo zodiacal Aries.

AS	1° Decanato o decanato activo del mes. Decanato creador, iod.
DOS	2° Decanato o decanato pasivo del mes. Decanato formador, conservador, hé.
TRES	3° Decanato o decanato equilibrante, vau.
CUATRO	Transición del tercer decanato de la serie actual al primer decanato de la serie siguiente.

He aquí cómo se hallan representados los 36 decanatos.

Rey	As de Bastos	1º Decanato	de Aries
	2 „ „	2º „	
	3 „ „	3º „	
Dama	4 „ „	1º „	de Tauro
	5 „ „	2º „	
	6 „ „	3º „	
Caballero	7 „ „	1º „	de Géminis
	8 „ „	2º „	
	9 „ „	3º „	
Valet	10 Transición	Epacta	
Rey	As de Copas	1º Decanato	de Cáncer
	2 „ „	2º „	
	3 „ „	3º „	
Dama	4 „ „	1º „	de Leo
	5 „ „	2º „	
	6 „ „	3º „	
Caballero	7 „ „	1º „	de Virgo
	8 „ „	2º „	
	9 „ „	3º „	
Valet	10 Transición	Epacta	
Rey	As de Espadas	1º Decanato	de Libra
	2 „ „	2º „	
	3 „ „	3º „	
Dama	4 „ „	1º „	de Scorpius
	5 „ „	2º „	
	6 „ „	3º „	
Caballero	7 „ „	1º „	de Sagitario
	8 „ „	2º „	
	9 „ „	3º „	
Valet	10 Transición	Epacta	
Rey	As de Oros	1º Decanato	de Capricornio
	2 „ „	2º „	
	3 „ „	3º „	
Dama	4 „ „	1º „	de Acuario
	5 „ „	2º „	
	6 „ „	3º „	
Caballero	7 „ „	1º „	de Piscis
	8 „ „	2º „	
	9 „ „	3º „	
Valet	10 Transición	Epacta	

(Relaciones de los 12 signos con los órganos del cuerpo)

Supuesto que cada decanato gobierna 10° del zodíaco y representa una cierta fracción del mes, cada uno de los arcanos menores —representando a su vez un decanato— gobernará una cierta fracción del año:
As de Bastos 21 a 30 de marzo
3 de Bastos 31 de marzo a 9 de abril
2 de Bastos 10 a 19 de abril, etc.

Para conocer los días que corresponden a cada decanato se consultará la tabla dispuesta al comienzo de este capítulo. Esta es la base del Tarot astrológico que permite disponer las láminas para el horóscopo: mas como esta particular aplicación nos apartaría del aspecto puramente científico que nos hemos propuesto seguir, no insistiremos sobre el particular.
Resumiendo: el Tarot astronómico está representado por los arcanos menores los cuales determinan el campo en que actuarán los planetas que nos falta considerar.

DE LOS PLANETAS

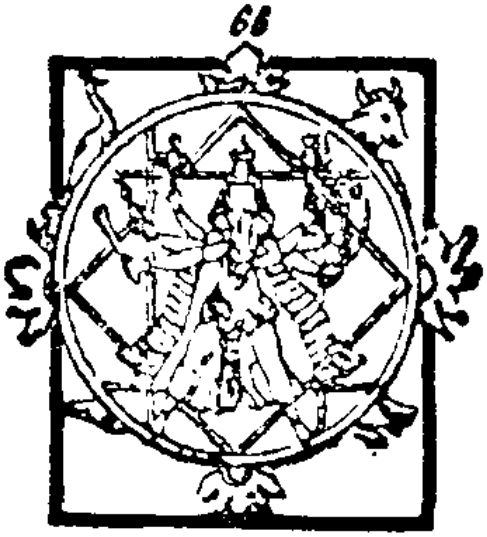
En esta exposición del Tarot, los arcanos mayores se hallan representados por el septenario planetario, el cual obra sobre los tres mundos (3 X 7=21).
Cada signo zodiacal y cada decanato se hallan gobernados por un planeta. Las relaciones de los planetas con los signos se hallan

indicados en el cuadro de la página anterior. Este cuadro permite descifrar los trabajos de Cristian (Historia de la Magia) y los de Ely Star (Los Misterios del Horóscopo) sobre la astrología. También indican las correspondencias astronómicas del Tarot. Veamos su construcción:
Las cuatro figuras del arcano 21 representan las cuatro estaciones del año y los cuatro colores del Tarot. El centro de la lámina corresponde a los siete planetas. Entre ambos se desenvuelve la elipse del zodíaco, clave de las influencias de los arcanos mayores (planetas) sobre los arcanos menores (decanatos). Como vemos, este cuadro es no solamente un sistema de interpretación del Tarot, sino también una verdadera clave del mismo.
Para demostrar la correspondencia entre nuestras propias deducciones y las dadas por los bohemios, transcribimos a continuación un extracto publicado por Vaillant (Historia de los Bohemios).

ENSEÑANZAS DE LOS BOHEMIOS SOBRE EL TAROT ASTRONÓMICO

La carta 21, intitulada el mundo o el tiempo es, en efecto, el tiempo del santuario y el santuario del tiempo. Representa una corona de flores dispuesta en óvalo y dividida en cuatro partes mediante igual número de flores de loto, sostenida por las cuatro cabezas simbólicas que San Juan copió de Ezequiel y éste de los querubines y serafines de Asiria y Egipto. La cabeza del águila es el símbolo del Oriente, de la mañana, del equinoccio de primavera, etc.; la del león, el símbolo del mediodía y del solsticio de verano; la del buey, el símbolo de la noche, del Occidente y del equinoccio de otoño; por último, la del hombre es el símbolo de la noche, del septentrión y del solsticio de invierno.
En el medio de esta corona, que representa el huevo del mundo y también el mar, el océano, el arca, etc., se halla una mujer desnuda, esta mujer es la Eva de las escrituras. Tiene un pie levantado, símbolo del tiempo que pasa. En su mano aprisiona dos bastones, que simbolizan: la balanza, el equilibrio del tiempo, la justicia de los hombres, la equivalencia de los días y de las noches, la igualdad del hombre y de la mujer, etcétera.
Esta EVA es la gran madre (Ava o Ebe) que vierte a los astros (los dioses-hombres del cielo) y a los hombres (los astros-dioses de la tierra) el néctar y la ambrosía de la inmortalidad, la sombra y la justicia. Y, en efecto, el nombre de KUDAS dado por los cretenses a EBE, es la justicia (Saduk) qué se traduce en MELCHI (Sedek) "como el espíritu del señor" y de este "espíritu (Eon) del sol": la justicia del tiempo, de los astros y de la vida humana. En fin. NOÉ luz de la eternidad (Aon).
Desde muy antiguo se ha utilizado este símbolo para personificar a la naturaleza y también para expresar la síntesis de los segmentos del círculo y la alianza de los arcos de la esfera, origen del arco de la alianza de los hebreos. Ha servido igualmente para simbolizar la transformación de una antigua moneda cretense, que había tomado esta "arca" (alianza de los arcos del cielo) como el "principio de la que representa el espíritu (Eon) de la eternidad (Aon) de los siglos (Aion) fue la praeco-justiciae, revelador de la justicia.
El Tarot es una interpretación del libro sideral de Enoc, que es Henochia; está construido sobre el modelo de la rueda astral de ATHOR, que es

AS-TAROTH, semejante al OT-TARA hindú, osa polar o ARC-TURA del septentrión; es la fuerza mayor (tarie) sobre la que se apoya la solidez (ferrale) del mundo y el firmamento sideral de la tierra; en consecuencia, así como la osa polar llegó a ser el carro del sol, el carruaje de David y de ARTHUR, es también, la hora (tuche) de los griegos, el destino (tiko) de los chinos, el azar (tiki) de los egipcios, la suerte (tika) de los romes; y que girando incesantemente alrededor de la osa polar, los astros desarrollan sobre la tierra el fasto y lo nefasto, la luz y la sombra, el calor y el frío de lo cual deriva el bien y el mal, el amor y el odio, que hacen la felicidad (ev-tuche) y la desgracia (dis-tuchie) de los humanos.



En efecto, SEPHORA es un armónico de esa tríada (s.f.r) cuya uniüad, la esfera (Spheri) del mundo, se traduce mediante la luz (Sapher), la cifra (Sipher) y la palabra (Sephora) de los hebreos. ror esto se dice de esta esfera,

CUYA LUZ ES LA VERDAD,

el zodíaco el libro que la encierra, y las estrellas los guarismos y letras que la nombran; se dice, repetimos, que los ANAKS han obtenido su TARA, los bohemios su TAROT, los fenicios su AS-THAROT, los egipcios su ATHOR y los hebreos su THORAH.

DEL JUEGO DEL TAROT

Donde se trata de su origen, se explican sus alegorías y se demuestra que constituyen la fuente de nuestros actuales juegos de naipes, etcétera.

COURT DE GÉBELIN

SORPRESA QUE CAUSARÍA EL HALLAZGO DE UN LIBRO EGIPCIO

Si se nos dijera que existe en nuestros días una obra del antiguo Egipto, un libro que se salvó del incendio que redujo a cenizas sus magníficas bibliotecas y en el que se trata de las más puras doctrinas, referentes a

ciertos asuntos muy importantes, es seguro que una gran mayoría se apresuraría en conocer un libro tan extraordinario y precioso. Si a esto añadimos que el tal libro se ha divulgado en una gran parte de Europa y que desde hace siglos está al alcance de todo el mundo, la sorpresa sería todavía mayor; pero llegaría a su colmo si afirmáramos que jamás se sospechó de su origen egipcio, que le tenemos muchas veces entre las manos sin saberlo, que nadie se ha preocupado en descifrar una sola de sus hojas, y que el fruto de tan elevada sabiduría es considerado como un conjunto de figuras extravagantes sin mérito alguno. ¿No se diría que deseamos divertirnos a costa de nuestros lectores?

PUES BIEN, ESE LIBRO EXISTE

Lo repetimos, ese libro egipcio, único vestigio de sus soberbias bibliotecas, existe; y es tan común que ningún sabio se ha dignado ocuparse de él. Antes de nosotros nadie sospechó su ilustre origen. Este libro está compuesto por 77 páginas y también por 78, dividido en cinco clases, cada una de las cuales ofrece aspectos tan variados cuanto instructivos y entretenidos. Digámoslo de una vez: este libro es el TAROT. Juego desconocido en París, es verdad, pero en cambio muy conocido en Italia, Alemania y hasta en la Provenza, y, tan original por el aspecto de las figuras, como por la variedad y multiplicidad de las mismas.

A pesar de su extraordinaria difusión, nada se sabía de sus extrañas figuras, y su origen, que se pierde en la noche de los tiempos, es tal que se ignoraba cuándo y en qué lugar se lo había inventado ni los motivos en virtud de los cuales se había reunido un conjunto de figuras tan extrañas, y al parecer sin ilación, de tal modo que ninguna persona había logrado resolver el enigma que encerraba.

Por otra parte este juego ha llamado tan poco la atención, que ningún sabio se ha dignado mencionarlo en los estudios que se han realizado sobre las cartas. Tan sólo nos han citado las cartas francesas, usadas en París, y cuyo origen es relativamente moderno —con lo que se han dado por satisfechos—. Generalmente se confunde el origen de un conocimiento con el país que nos lo reveló por vez primera. Es precisamente lo que hicimos notar al hablar de la brújula: los griegos y los romanos nos han transmitido por igual las características de este instrumento, motivo que confunde la pureza de su origen.

Mas la forma, la disposición y el arreglo de este juego —como así también el aspecto simbólico de sus figuras— se corresponden de tal manera con las doctrinas civiles, filosóficas y religiosas de los antiguos egipcios, que no podemos evitar de reconocerlo como la obra maestra de ese pueblo de sabios. Únicamente ellos pudieron ser los autores de ese juego, digno rival del juego de ajedrez, inventado por los hindúes.

DIVISIÓN

Mostraremos las alegorías contenidas en las cartas de este juego, las fórmulas numéricas que lo componen, de qué modo ha llegado hasta nosotros, sus relaciones con un monumento chino, cómo dieron origen a las cartas españolas y las relaciones de estas últimas con las francesas.

Daremos también, a continuación de este ensayo, sus aplicaciones a las artes adivinatorias —lo que debemos a las gentiles indicaciones de un oficial, gobernador de la Provenza— el cual ha descubierto en este juego —con una sagacidad que le honra— los principios aplicados por los egipcios en el arte de la adivinación. Estos principios son los que distinguieron las primitivas bandas de este pueblo, impropiamente llamado Bohemio, que se diseminaron por toda Europa y cuyos vestigios se hallan en nuestros actuales juegos de cartas, si bien muy pobres en figuras y, en consecuencia, bastante aburridos.

En cambio, el juego egipcio brilla por lo apasionante de sus láminas que abarcan todo el Universo y las etapas múltiples de la vida humana de ese pueblo único y sabio, que trasuntaba en cada una de sus obras el

sello de la inmortalidad y en el cual, todos los pueblos del mundo, se han inspirado.

ARTÍCULO I

ALEGORÍAS QUE OFRECEN LAS LÁMINAS DEL TAROT

Si este juego, que ha permanecido mudo para todos los que le conocen, se ha revelado a nuestros ojos, no ha sido como resultado de una profunda meditación ni del deseo de poner orden en su caos aparente, sino simplemente por obra del azar. Invitados hace algunos años, para visitar a la esposa de un amigo nuestro, que acababa de llegar de Alemania o de Suiza, la hallamos empeñada en una partida de naipes.
—Jugamos a un juego que seguramente usted no debe conocer.
—Es posible. ¿De cuál se trata?
—Del juego del Tarot.
—Tuve ocasión de verlo jugar cuando era muy joven, pero no tengo la más mínima idea de su contenido.
—Es una rapsodia de figuras a cual más extraña y original. Por ejemplo, observe ésta.
Se tuvo cuidado en elegir una de las más extraordinarias y sin relación aparente con el título que ostentaba: El mundo. La miro y de inmediato reconozco la alegoría. Los jugadores interrumpen la partida y se apresuran a mostrarme quien una carta, quien otra. En un cuarto de hora el juego fue estudiado, explicado y declarado egipciano. Pronto nos convencimos que no éramos victimas de nuestra imaginación. Nuestro conocimiento de la civilización egipcia nos aseguraba haber hallado un libro de muy antiguo linaje, escapado quien sabe cómo de la barbarie de los invasores, de los incendios accidentales, del tiempo y de la ignorancia, mucho más desastrosa todavía.
El aspecto ligero y frívolo de este libro es, sin duda alguna, lo que lo ha preservado de la destrucción, permitiendo que llegue a nuestras manos en toda su pureza original. Como es natural, ignorantes del valor de su contenido, nadie se preocupó de mutilarlo.
Pero era ya tiempo de redescubrir el sentido alegórico de su contenido, destinado a mostrar al mundo la pujanza de la sabiduría antigua que supo cifrar en un simple juego de cartas las más altas enseñanzas de su civilización.
Como ya dijimos, el Tarot está compuesto de 77 cartas (algunas veces de 78) dividido en cuatro colores o palos. A fin de que nuestros lectores puedan seguir nuestra explicación con toda comodidad, hemos hecho grabar los triunfos y los cuatro ases, correspondientes a cada color, o palo, llamados por los españoles. Espadas, Bastos, Copas y Oros.

Los colores

En páginas anteriores se hallan dibujados los cuatro ases. A, representa el as de Espadas, adornado con una corona entrelazada por dos palmas; C, el as de Copas, con la apariencia de un castillo, tal como los que figuran cincelados en muchas copas antiguas; D, el as de Bastos, de apariencia pesada y rígida; B, el as de Oros, rodeado de guirnaldas. "
Cada color se compone de 14 cartas: diez cartas se hallan -numeradas del 1 hasta el 10 inclusive y las cuatro restantes no llevan número, y son: el rey, la reina, el caballero y el escudero o valet.

Los colores corresponden a las cuatro clases sociales en que se hallaba dividida la nación egipcia. Las **ESPADAS** corresponden a la **clase soberana: la nobleza**; las **COPAS** al **sacerdocio**; los **BASTOS** a la **maza de Hércules y la agricultura**; los **OROS** al **comercio**, cuyo emblema es el dinero.

Este juego está basado en el número septenario

Siete, el número sagrado por excelencia, es la base fundamental de este juego. Cada color está compuesto de dos septenarios. Los triunfos suman en total tres septenarios. El total de cartas es igual a 78 (77 cartas numeradas y una que lleva por número el cero y a la que se conoce con el nombre de El Loco). Ahora bien, todo el mundo sabe que el siete era el número clave y sagrado, al cual referían los egipcios los elementos de todas las ciencias que conocían. El fúnebre aspecto de la carta 13 nos demuestra, mejor dicho, nos confirma el origen egipcio de la misma.

Por otra parte este juego tiene que ser necesariamente de origen egipcio, puesto que está basado en el número 7; que corresponde a las cuatro clases en que se hallaban subdivididos sus habitantes; que el mayor de los triunfos traduce algunas características de aquel país, por ejemplo: los dos supremos Hierofantes —hombre y mujer respectivamente—, Isis, Tifón, Osiris, la Casa de Dios, el Mundo, los Canes —correspondientes a los trópicos—, etcétera.

Inventado por un hombre de genio, antes o después del juego de ajedrez, y reuniendo en sí lo útil a lo agradable, ha llegado hasta nosotros desde el fondo mismo de los siglos. Último sobreviviente de la cultura y del saber de un magno imperio, ha servido de entretenimiento a casi todas las civilizaciones, sin que el profundo simbolismo de sus láminas haya sido jamás develado.

Tratemos de investigar por cuáles rutas misteriosas este juego admirable ha llegado hasta nosotros. En los primeros siglos de la iglesia cristiana, los egipcios gozaban de gran prestigio en Roma; sus ceremonias y el culto de Isis eran muy conocidos, es por lo tanto lógico que lo fuera también el juego que nos ocupa.

Por mucho tiempo, este juego quedó circunscripto a la península itálica. Más tarde, cuando la alianza entre Italia y Alemania, fue divulgado en este último país. El pacto entre Italia y el condado de Provenza, como asimismo el asiento de la Corte de Roma en Avignon, permitió que fuera conocido también en la Provenza y en Avignon. Y si se detuvo a las puertas de París, ello fue debido a la superficialidad de las damas francesas, que no lograron simpatizar con el aspecto algo tosco y extravagante del juego.

Sin embargo, el Egipto no ha logrado alcanzar los frutos de su ingenio. Reducido al más deplorable de los servilismos, a la más profunda ignorancia; privados de todas sus artes, sus habitantes no serían capaces de fabricar una sola carta del Tarot.

Si las cartas francesas, mucho menos complicadas, requieren el trabajo asiduo de una gran cantidad de personas y el concurso de artes muy diversas, ¿cómo habría podido ese pueblo desafortunado conservar las suyas?

Nombres orientales conservados en este juego

Los nombres conservados en este juego prueban también su origen oriental, por ejemplo: Tarot, Mat (loco) y Pagad.

1. TAROT

El nombre de este juego es egipcio; se halla compuesto del vocablo TAR, que quiere decir vía, camino; y de Ro, ROS, Rog, que significa REY, REAL; es pues, equivalente a camino real de la vida, Y, en efecto, se relaciona con la vida de los ciudadanos, puesto que representa las distintas clases en que aquellos se dividían. Además el Tarot contiene todos los acontecimientos que pueden transcurrir en la vida de cada uno de los componentes de esas clases, señalándoles los guías físicos y morales que gobiernan sus destinos: el rey, la reina, el sacerdote, el sol, la luna, etcétera.
Les enseña también por medio del jugador de cubiletes y la rueda de la fortuna, que el hombre debe escudarse en la virtud para sortear las transiciones del destino.

2. MAT

Mat es la palabra oriental, sinónimo de asesinado, herido, partido, etc.; en el idioma italiano quiere decir loco. Es curioso que al loco se le suela llamar cabeza partida.

3. PAGAD

Se llama (Pagad) al jugador de cubilete. Esta palabra, desconocida en las lenguas occidentales, es también de origen oriental. Pag, quiere decir jefe, maestro, señor; y Gad, equivale a fortuna. Es por esto que el jugador de cubilete ostenta en su mano la varita de Jacob o la verga de los magos, que lo hacen dueño del destino.

LIBRO DE THOT

El deseo de aprender se desarrolla en el corazón del hombre a medida que su espíritu atesora nuevos conocimientos; la necesidad de conservarlos y la ambición de transmitirlos exigió la creación de un alfabeto característico. La paternidad de este alfabeto es atribuida generalmente a Thot, conocido también con el nombre de Mercurio. Las letras de este alfabeto no eran, como los nuestros, meros signos convencionales para la estructuración de las palabras sino que se trataba de un sistema de imágenes, mediante el arreglo de las cuales se exponían las ideas y conceptos más profundos.
Es lógico suponer que el creador de estas imágenes debió ser también el primer historiador conocido. En efecto, se dice que Thot pintó a los dioses, esto es, que describió las obras de la creación o potencia suprema, a la que añadió algunos conceptos morales. Parece ser que este libro fue llamado AS-TAROSH; de A, doctrina, ciencia y de ROSCH: Mercurio; todo lo cual y junto al artículo (T) quiere decir: cuadro de la doctrina de Mercurio. Mas como ROSCH quiere decir también comienzo, el nombre TA-ROSCH, fue consagrado especialmente a la Cosmogonía; así también como la ETHOTIA: Historia de los Tiempos, fue el título que dieron a la Astronomía. Y puede ser que ATHOTES —que se define como

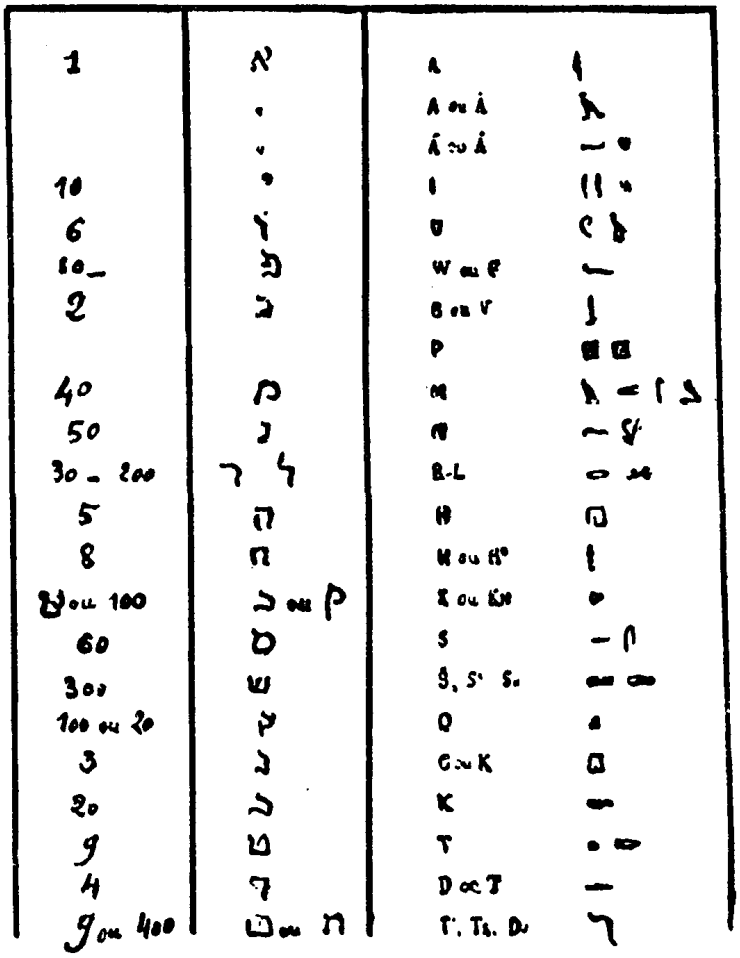
el rey, hijo de Thot—, no sea otra cosa que el hijo de su genio y la historia de los reyes del Egipto[2].

Esta vieja cosmogonía, ese libro de TA-ROSH, ligeramente alterado, parece haber llegado hasta nosotros a través de las cartas que hoy conocemos por el mismo nombre, ya sea que la concupiscencia lo haya conservado para engañar el ocio o que la superstición lo haya preservado de las injurias del tiempo, los misteriosos símbolos que servían, como a los magos de antaño, a engañar la credulidad de las gentes.

Los árabes transmitieron este libro a los juegos de los españoles y los soldados de Carlos V lo llevaron a Alemania. Estaba compuesto de tres series superiores, representación de los tres primeros siglos: el de oro, el de plata y el de bronce, estando cada uno compuesto de siete cartas.

Como la escritura egipcia se leía de izquierda a derecha, la carta 21 que ha sido numerada con cifras modernas, es precisamente la primera y debe tenerse en cuenta para la debida interpretación de la historia; es también la primera carta del juego de Tarot y del método de adivinación para lo cual servían estas antiguas imágenes.

En fin, hay todavía una carta, la 22, sin número ni potencia, pero que aumenta el valor de las que le preceden, es el cero de los cálculos mágicos, se la conoce con el nombre de La Locura.



Correspondencias del alfabeto hebreo (Tarot) con el jeroglífico de Pasas.

[2] Ver también el ALTOTAS, de Cagliostro, tan bien estudiado por el doctor Marc Haven en su libro: El Maestro desconocido.

CAPÍTULO XVII

EL TAROT INICIATICO

Trabajos de Ch. Barlet sobre el particular — Involución y Evolución — Las Horas de Apolonio de Tyana — Las fases de la iniciación descriptas por el Tarot — Los nombres divinos en el Tarot.

EL TAROT INICIATICO

APLICACIONES DEL TAROT A LAS DOCTRINAS TEÓRICAS Y PRÁCTICAS DE LA INICIACIÓN

A continuación damos in extenso un trabajo muy interesante de nuestro camarada Ch. Barlet. Los lectores podrán así verificar las correspondencias existentes entre sus conclusiones y las nuestras.
En la antigüedad los hombres de ciencia eran también grandes sabios, testigos: Pitágoras, Platón, Aristóteles; en cambio, en nuestros días la ciencia y la sabiduría se buscan sin lograr encontrarse, o se encierran en un conflicto mortal: la cuestión religiosa.
Lo absurdo de esta separación se trasluce al estudiar las obras de los filósofos positivistas preocupados en edificar una síntesis del saber científico moderno. Mientras el aforismo fundamental del cual parten es que el hombre no puede actuar sino en el mundo de los fenómenos, sus libros testimonian una tendencia cada vez mayor en trascender, mal que les pese, los límites que se habían impuesto; arrastrados por esa misma naturaleza que aman y conocen mejor que nadie en sus manifestaciones finales.
Podríamos compararlos a los insectos encerrados detrás de los cristales de una ventana: se desesperan, divisan claramente los rayos que deben conducirlos a la fuente de toda luz, pero no pueden escaparse de su prisión. Los espiritualistas, en cambio, libres y como perdidos en el océano luminoso, navegan sin brújula, incapaces de hallar el rayo conductor que desespera a los positivistas.
Existe no obstante una escuela que promete guiar a los unos, liberar a los otros y dirigir a ambos hacia el ansiado foco de la verdad; escuela desconocida, poco frecuentada, mas cuyos maestros han demostrado poseer una ciencia vastísima: la **TEOSOFÍA**, verdadero espiritualismo positivo por mucho tiempo conservado en los antiguos misterios, transmitido con más o menos pureza por los cabalistas, los místicos, los templarios, los rosacruces y los masones, a menudo degenerada como cualquier doctrina que se divulga prematuramente, mas siempre oculta en el fondo de todas las religiones y cuidadosamente cultivada en muchos santuarios ignorados, siendo la India su foco principal.
El secreto de la Teosofía, para conciliar la ciencia con la metafísica, se halla en un cierto desarrollo práctico de las facultades humanas capaces

de ampliar los límites de la certeza. Ensayemos por lo pronto de comprender sus posibilidades.
El examen atento de los métodos científicos, por muy positivos que parezcan, prueban que existe evidencia o certeza solamente en los axiomas, y que el andamiaje frágil y cambiante de nuestras ciencias, edificado sobre esta base inquebrantable, se debe totalmente a la intuición, de la cual son instrumentos la observación y la experiencia.
Por otra parte, el campo de la percepción directa en el cual se ejerce la intuición es susceptible de extensión; es lo que demuestran los fenómenos del hipnotismo y magnetismo (tormento de la ciencia moderna) en los cuales los limites de la materia opaca, del espacio y del tiempo se hallan suprimidos en una medida variable pero incontestable.
En fin, en este campo de las facultades trascendentes, la percepción no siempre se aproxima a la certeza invencible que caracteriza el axioma, dado que, entre los sujetos hipnotizables o magnetizables, la lucidez material presenta una serie de matices, que se repiten, en el orden intelectual, entre las fantasías de una imaginación desordenada y las revelaciones sublimes del genio verdaderamente inspirado.
No escapamos entonces de los datos positivos de la observación y de la experiencia al afirmar que la percepción física e intelectual del ser humano, es capaz de sobrepasar la sensación y el juicio ordinario que, en las regiones trascendentales que puede alcanzar, resulta pasible de mayor o menor certeza. Esta afirmación ofrece nuevos horizontes al conocimiento humano, una jerarquía de nuevas causas inmediatas, y la perspectiva de una progresión indefinida para la ciencia.
Ahora bien, la Teosofía enseña al hombre el entrenamiento que le permitirá abordar esas regiones trascendentales de la percepción, preservándolo al mismo tiempo de las ilusiones a través de las fuerzas y los nuevos seres que hallará; esta enseñanza constituye la iniciación propiamente dicha.
El ligero esbozo que daremos, cuya imperfección deberá el lector atribuir al estudiante que lo formula, nos dará, al menos, una idea de los principios que unen la Religión y la Filosofía, la Sabiduría y la Ciencia, en la Teosofía.
La iniciación comprende dos partes diferentes pero solidarias; La Teoría de los recursos y de las necesidades de su comienzo, que el neófito admite siempre a beneficio de inventario, —conjuntamente con la reserva absoluta de su libertad de pensamiento—; y la práctica, en la que se ejercita, bajo la dirección de sus maestros, en el entrenamiento físico, intelectual y moral que debe transformarlo en un iniciado.
La Teoría, primera enseñanza de la Teosofía, es tal como quedó indicada; es ella la que aporta el material de las publicaciones teosóficas: no caigamos entonces en el error de creernos iniciados por el solo hecho de poseer algunos libros de uso público; su conocimiento puede ser una preparación excelente, pero nada más.
Estas teorías se hallan diseminadas en una multitud de libros más o menos conocidos, más o menos accesibles; pero son contados los que la exponen con la suficiente simplicidad y método para que su conjunto guste a todos los debutantes. Esta primera dificultad, motivada principalmente por el estado actual de las mentes, que dificulta la enseñanza regular, corresponde también a la diversidad de las inteligencias.

Unas, predispuestas a las doctrinas teosóficas, obtienen inmediato provecho de cualquier detalle; otras, al contrario, no pudiendo aceptarlas "a priori" en su conjunto, penetran voluntariamente por una puerta secundaria que les convenga especialmente, pero que frecuentemente las obliga a un largo rodeo a través de nuestras ciencias filosóficas.
En consecuencia, los comienzos serán siempre variables, exigiendo la dirección de algún compañero más avanzado, capaz de discernir el estado intelectual y moral del aspirante.
En el tratado elemental de ciencias ocultas de PAPUS, se hallará una excelente bibliografía de las obras teosóficas. He aquí, presentada en conjunto, una serie de estudios, algo larga tal vez, pero segura, capaz de establecer una transición adecuada entre el positivismo y la Teosofía.
Los hechos: estudiar: Richet, — D'Assier, — Liebeault, — Philipps, — Dupotet, — Reichenbach, — Mesmer, etcétera.
Las hipótesis de conjunto: Comte, — Stuart Mili, — Ribot, — Spencer, — Taine, etcétera.
Los filósofos: Del Prel, — Hartmann, — Schopenhauer, — Hegel. — Se hallará gran provecho en los más antiguos: Espinosa, — Leibnitz, y hasta la antigüedad: Aristóteles, — Platón, — los neo-platónicos, — los pitagóricos, — después los sabios místicos modernos: Wronsky, — Fabre D'Olivet, — Lucas, etcétera.
Nos hallamos entonces en plena Teosofía.
Esta serie requiere sin embargo algunos retoques, correlativamente al carácter y aptitudes científicas del estudiante. Sin embargo es necesario mostrar algunos aspectos de esta teoría para la mejor inteligencia del asunto; el lector no deberá olvidar que el método de exposición es privativo del autor de este artículo, y con él los errores en que pudiera incurrir.
Las ciencias positivas dan como última fórmula del mundo sensible; no hay materia sin fuerza; no hay fuerza sin materia.

Fórmula incontestable, pero incompleta si no se le añade el comentario siguiente:

1° La combinación de lo que llamamos fuerza y materia se presenta en variadas proporciones después de lo que podría denominarse la fuerza materializada (la roca, el mineral, el cuerpo químico simple) hasta la materia sutilizada o materia fuerza (el grano de polen, el espermatozoide, el átomo eléctrico); la materia y la fuerza aunque no nos sea posible aislarla, se presenta entonces como el límite matemático extremo y opuesto (o de signo contrario) de una serie en la que no vemos sino algunos términos intermediarios; límites abstractos pero indubitables.

2° Los términos de esta serie, es decir, los individuos de la naturaleza, no son jamás estables; la fuerza, cuyo carácter es la movilidad, arrastra, como a través de una corriente continua, de uno a otro polo, la materia esencialmente inerte, que se acusa por una contracorriente de retorno. Es así, por ejemplo, como un átomo de fósforo, extraído por el vegetal de los fosfatos minerales, constituirá el elemento de una célula cerebral

(materia sutilizada) para regresar por desintegración al reino mineral inerte.

3° El movimiento, resultado de este equilibrio inestable, no es inarmónico; ofrece una serie de armonías coordinadas, a las que llamamos leyes, y que se sintetizan a nuestras miradas en la ley suprema de la evolución.
La conclusión se impone: Esta síntesis armoniosa de fenómenos, es la manifestación evidente de lo que denominamos una voluntad.
Ergo, según la ciencia positiva, el mundo, es la expresión de una voluntad que se manifiesta por el equilibrio inestable, pero progresivo de la fuerza, y la materia.
Se traduce por este cuaternario:

I. VOLUNTAD (origen simple)
II. FUERZA (Elemento de la voluntad polarizada)
III. MATERIA
IV. EL MUNDO SENSIBLE
(Resultado de su equilibrio instable, dinámico)

El método positivo no nos permite detenernos aquí: es preciso todavía analizar la voluntad. Observemos que este análisis, que el lector realizará fácilmente con la ayuda de un texto de sicología, nos conduce (a través de los dos términos opuestos, afirmación y negación) a una nueva causa superior de apariencia simple, la idea, que el análisis descompondrá todavía en conciencia e inconciencia, para ascender —sin que pueda sobrepasarlo— a ese término absoluto, el uno, a la vez conciente e inconciente, afirmativo y negativo, fuerza y materia, innombrable, incomprensible para el hombre.

Designemos este término supremo por ALFA, y el átomo material por OMEGA, tendremos, según nuestro análisis, como representación del universo la siguiente serie de cuaternarios jerárquicos:

+ (1) ALFA — (3) Consciencia (2) Inconciencia	MUNDO DIVINO (El transcendente)
(4) Idea (6) Afirmación (5) Negación	MUNDO INTELIGIBLE (La Lógica)
(7) Voluntad (9) Fuerza (8) Materia (10) El Cosmos OMEGA	MUNDO SENSIBLE (La Ciencia Positiva)

Los términos extremos. Alfa y Omega, Espíritu y Materia, igualmente inaccesible a la inteligencia humana en su infinita grandeza y pequeñez

infinita[3], no solamente están reunidos por cadenas intermediarias invariables, sino que se produce del uno al otro un continuo movimiento descendente, en el cual el Espíritu deviene Materia —por las desintegraciones sucesivas expresadas por la idea, la voluntad y el cosmos. Es lo que constituye la creación.
Pero dado que el cosmos se halla en movimiento evolutivo —como lo demuestra la ciencia— y puesto que, según ella, este movimiento tiende palmariamente hacia una síntesis progresiva que espiritualiza a los seres complicándolos cada vez más, el esquema precedente no expresa sino la mitad del universo, la descendente; es necesario añadirle la otra mitad para que retrotraiga el átomo, Omega, al principio opuesto, Alfa, a través de las síntesis progresivas de las vidas individuales. Es el progreso, continuación de la creación.
Así, el universo se nos muestra como una corriente circular cuya orientación es necesariamente inversa en los dos arcos opuestos; del polo positivo Alfa al polo negativo Omega, la corriente desciende: de la involución, el descenso del Espíritu en la materia; del polo negativo Omega al polo positivo Alfa, la corriente asciende: es la evolución, la espiritualización de la materia; llegaremos luego a su descripción.

En conclusión, por lo que al hombre se refiere:
La ciencia nos lo muestra sobre el arco ascendente y ya muy lejos del polo negativo, puesto que se halla a la cabeza de los tres reinos terrestres. Pertenece en consecuencia al mundo sensible del universo; el movimiento impresionante de la ciencia certifica igualmente el lugar que ocupa en el mundo intelectual; pero al mismo tiempo, sus errores, sus incertidumbres, las enormes lagunas de su saber, como asimismo sus pasiones, demuestran acabadamente que aquí no es ya el amo absoluto. En cuanto al mundo divino, lo concibe, lo presiente, pero apenas si logra atisbarlo recurriendo a la fe más bien que a la ciencia.
El hombre es, por lo tanto, un ser que ha logrado alcanzar en su reascensión la región intermedia y sobre todo un sector vecino al centro de aquélla; su lugar está en el medio del arco ascendente, entre los seres superiores y los inferiores de la creación, dominando a los unos, dominado por los otros, entre el ángel y la bestia.
Situación necesariamente penosa a causa de la igualdad de dos fuerzas contrarias que retardan la ascensión, verdadero punto muerto que es necesario vencer mediante un esfuerzo especial.
La iniciación es la enseñanza que facilita, llegado ese momento, la eclosión de la crisálida humana. Nos hallamos ahora en las condiciones necesarias para comprenderla.
Los antiguos, con la pujanza de su genio sintético, habían simbolizado el conjunto de la involución y de la evolución mediante una serie de 22 figuras plenas de significado, que constituye lo que los ocultistas denominan los 22 arcanos mayores.
Considerando a las 10 primeras como una descripción de la involución, hallaremos en las restantes las fases sucesivas de la iniciación, tal como

[3] El primero, alfa Uno, es un infinitamente grande, integración de OMEGA. El segundo, omega, múltiple compuesto de un número infinito de elementos infinitamente pequeños; análisis de alfa.

las describen las doce horas (o sentencias) atribuidas al célebre Apolonio de Tyana, y que enumeraremos a continuación.
Para mayor claridad, deberemos volver por un instante sobre la evolución:
En efecto, su análisis no se completa con los 10 términos que nos han conducido al cosmos, equilibrio dinámico de la fuerza y la materia. Este cosmos puede analizarse a su vez en dos principios, que la ciencia nos muestra en conflicto en los movimientos de la materia, a saber: el activo y el pasivo (masculino y femenino de los organismos, ácido y base de la química, polos opuestos de la electricidad, etcétera).
Es tan sólo en su equilibrio absoluto que reside la materia completamente inerte, el polo inaccesible exactamente opuesto al Alfa: Omega del universo.
Los ocultistas han representado esta 4ª tetraktis, cuyo primer término es el cosmos (la tetraktis del mundo inferior, infera, los infiernos), mediante los arcanos 11, 12 y 13. El último, aquel que lleva el número 13, tan generalmente temido, merece destacarse. Se denomina la MUERTE y la RESURRECCIÓN: es allí, efectivamente, donde reside la inercia absoluta, pero es también allí donde la involución se detiene y la evolución comienza, puesto que el equilibrio de los dos principios activo y pasivo no persiste jamás.
Esto parece contradecirse con la observación precedente: que la descripción de la iniciación, es decir la reascensión, comienza en el arcano 10 y no en el 14. Pero no es así: En la evolución, el ser debe tomar en sentido inverso, para efectuar la síntesis, todos los planos a través de los cuales el Alfa se ha desintegrado en el curso de la involución. El hombre, es la resultante de un trabajo de este género anterior a su estado presente, pero este trabajo, que lo ha elevado desde el Omega hasta el plano de la voluntad, no es consciente para él; lo ha recorrido, primeramente bajo la presión fatal de la fuerza pura, después del instinto, de los deseos, de las pasiones; por lo tanto no conoce su solución anterior, y, no obstante: ¿de qué manera podría él transformarse en el dueño de cualquiera de esos mundos, sin conocerlos a todos por igual? Su primera operación en la iniciación será, pues, el redescender hasta sus orígenes en la evolución, entrar en conocimiento en sus diversos grados, de todas sus fuerzas, de los variados seres que la atravesaron, de hundirse, por así decirlo, hasta las raíces de la vida, hasta la muerte, y de aprender a dominarla.
Como lo demostraremos, esto no es una metáfora; el neófito no puede llegar al ejercicio certero, voluntario, de las facultades trascendentes sin obtener previamente el dominio de las fuerzas que producen la ilusión y que amenazarían su propia vida; sin alcanzar la inercia y vencerla. Es necesario que como el Cristo, modelo del hombre regenerado, expire sobre la cruz y resucite al tercer día, es decir después de haber descendido los tres últimos grados representados por los arcanos 11, 12 y 13 hasta la sima de los infiernos, para enfrentarse con la muerte y dominarla.
Dicho lo cual, describamos las doce horas o fases de la iniciación.

El arcano 10, primera hora de la serie, corresponde al plano actual del hombre. El símbolo de este arcano es la esfinge que defendía la entrada del mundo egipcio; el neófito descendía entre las patas al subterráneo

que debía conducirlo al santuario, a través de una serie de pruebas, imagen y noviciado del descenso precitado.
Esta hora es pues la de la preparación; separa la vida común de la vida trascendente; se aprende la clase de trabajo a realizar y se decide realizarlo. Veamos cómo:
La cabeza humana de la esfinge, foco de la inteligencia, dice al neófito: "Adquiere primero la *ciencia* que muestra el fin y alumbra el camino". Es la enseñanza teórica indicada más arriba.
Sus flancos de toro, imagen de la labor ruda y perseverante de la cultura, le dice: "Sé fuerte y paciente en el trabajo".
Sus patas de león le dicen: "Hay que osar y defenderse de las fuerzas inferiores".
Sus alas de águila le dicen "y querer elevarse hacia las regiones trascendentes que tu alma alcanza ya".
La pregunta atribuida a la esfinge griega y la obligatoria respuesta ofrece una imagen no menos expresiva del hombre y de su finalidad. Es él el animal que de mañana, es decir en la infancia de la humanidad, camina en 4 pies (4 es el número de la realización, personifica a la materia y sus instintos, el mundo sensible), a medio día (es decir en la edad viril de esta humanidad) marcha sobre 2 pies (2, número de la oposición, imagen de la ciencia, de sus contradicciones, de sus dudas, del mundo inteligible) y a la noche (cuando se aproxima el término de la jornada, anda sobre 3 pies (3, número del mundo divino; 3 ó la trinidad da la solución de todas las oposiciones, de todas las antinomias mediante el término superior, síntesis armónica de los dos términos contrarios).
Apolonio describe esa hora con estas palabras: "aquí el neófito alaba a Dios, no profiere injurias, no es ya motivo de sufrimiento" —dicho de otro modo, empieza a conocer la creación en su aspecto teórico y se ejercita en el dominio de sus pasiones.
Detengámonos un instante en la concordancia de estas diversas prescripciones.
Hemos visto al hombre alcanzar el arco ascendente, solicitado por las fuerzas de inercia, inferiores, que acaba de atravesar bajo el impulso del instinto, y aquellas activas que lo atraen hacia lo alto. Como lo hicimos observar, éste es el momento en que la lucha debe decidirse por intervención de la voluntad suficientemente desarrollada por la evolución, y suficientemente libre como para tomar partido por cualquiera de los bandos; puede entonces decidirse o por las fuerzas inferiores, de desintegración, o por las superiores, de síntesis; es a lo que llamamos el mal y el bien: Mal, en efecto, para él porque redescendiendo volverá a encontrar los vapores de la descomposición y de la muerte; Bien, al contrario, si remonta, porque gozará en la realización de sus aspiraciones naturales el conocimiento y el dominio de la creación.
Ahora bien: ¿en qué lugar del organismo humano se halla instalado el índice de las fuerzas de inercia?
En el instinto, las pasiones. Por lo contrario, ¿donde está el índice de las fuerzas activas? En la energía moral, la virtud.
¿Dónde está en la organización humana el índice de las fuerzas desintegradoras que provocan el retorno a la inercia? En la tendencia al aislamiento, en el egoísmo. ¿Dónde está, por lo contrario el índice de las

fuerzas integrantes? En la tendencia a la solidaridad, en el altruismo, en la fraternidad.
Ergo, el mundo trascendente se halla abierto para cualquiera que posea la voluntad (o aun el impulso artificial) suficiente como para triunfar de las fuerzas que lo defienden; mas desgraciado de aquél que lo aborde con el corazón pasinoado y egoísta, pues volverá a hundirse en la corriente de descomposición para disolverse. La naturaleza destruye el mal; ¡es la ley de selección!
Tan solo aquél cuyo corazón rebose de caridad podrá elevarse, conforme al verdadero destino del ser humano, a la región de los principios.
Es por lo que la esfinge prescribe a la par de la voluntad perseverante del toro, el coraje del león contra las fuerzas pasionales. Y es también por lo que Apolonio prescribe las reservas y la fraternidad, conjuntametne con el Evangelio que constituye la fuente de la ley.
Esta es, además de la ciencia, la preparación a la iniciación. Veremos muy pronto la sanción de esos preceptos.
El neófito suficientemente ejercitado en los preliminares de la primera hora desciende los tres grados inferiores del siguiente modo:

ARCANO XI: LA FUERZA

Segunda hora de Apolonio: Los abismos del fuego; las virtudes astrales forman un círculo a través de los dragones y el fuego (la cadena magnética).
El Neófito aprende a conocer la Fuerza Universal que obra en su organismo y la doble corriente (positiva y negativa) que la caracteriza. Este conocimiento tendrá su adecuada aplicación en las dos horas siguientes.

ARCANO XII: LA GRAN OBRA

Tercera hora de Apolonio: Las serpientes, los canes y el fuego. Primera manifestación de la fuerza aplicada exteriormente a la materia inerte para efectuar las transmutaciones: LA ALQUIMIA. Alcanzando este grado práctico, el neófito debe, en lo moral, estar dispuesto al sacrificio completo de la personalidad. Usando la terminología alquímica, diremos que debe haber destruido por el fuego su naturaleza fija a fin de volatilizarla.

ARCANO XIII: LA MUERTE

Cuarta hora de Apolonio: "El neófito vagará de noche entre los sepulcros. Experimentará el horror de las visiones. Se entregará a la magia y a la goecia".
Es la nécromancia, utilización de las fuerzas para el dominio de los seres inferiores: elementales (organismos a punto de sintetizarse) y elementarios: restos cadavéricos en desorganización.
En lo moral, el neófito debe morir para la vida ordinaria a fin de renacer en la vida espiritual. El hombre celeste surgirá de los despojos del hombre terrestre.

Se ha alcanzado el fondo del universo. El neófito se halla en los límites del aura terrestre: atmósfera sublunar que envuelve al planeta y que constituye el depósito de los elementos de su vida. Helo aquí en el momento terrible en que debe abandonar la tierra para lanzarse al océano del espacio; crisis terrible a la que se consagrarán dos períodos.
El primero es transitorio.

ARCANO XIV: LAS DOS URNAS, (los fluidos terrestres y celestes)

Quinta hora de Apolonio: "Las aguas superiores del cielo".
Se adquiere el conocimiento de las corrientes astrales que circulan en el aura planetaria, tal como en la segunda hora se adquirió el conocimiento de la fuerza anterior a su manifestación en la hora siguiente.

ARCANO XV: TIFÓN, (el huracán eléctrico)

Sexta hora de Apolonio: "Aquí es necesario mantenerse quieto, inmóvil, a causa del temor".
El neófito se expone a la doble y potente corriente fluídica del espacio interestelar, que arrolla sin miramientos al imprudente o al ignorante, pero que eleva al fuerte suficientemente purificado. Silencio, prudencia, coraje.
Según vuestros méritos, seréis arrebatados como San Pablo, o de lo contrario os expondréis a la locura, la hechicería, y hasta a la espiritualización del mal. Será el sabbat o el éxtasis.
El lector deberá prestar la máxima atención a este solemne instante del ocultismo práctico, tan bien descripto por Lytton en su novela (Zanoni) con el nombre de "El Guardián del Umbral". Se llega a este umbral por vías muy diversas: el haschich, los narcóticos, los hipnóticos, las prácticas de la mediumnidad espirita; mas desgraciado de aquél que se asoma a este umbral sin haber triunfado en su larga y penosa labor preparatoria.
El próximo arcano nos muestra los resultados que pueden esperarse.

ARCANO XVI: LA TORRE FULMINADA.

Séptima hora de Apolonio: "El fuego reconforta los seres animados, y si algún sacerdote, hombre suficientemente purificado, lo roba y luego lo proyecta; si lo mezcla al óleo santo y lo consagra, logrará curar todas las enfermedades con sólo aplicarlo a la parte afectada".
La irresistible corriente abate al hombre que la desafía desde las elevadas cimas terrestres. Si el temerario carece de la pureza necesaria, sufrirá la acción de las fuerzas desorganizadoras en la justa proporción de su indigencia moral e intelectual (misticismo incoherente, locura, muerte o desintegración completa, figurada por el genio del mal: el Diablo).
Si en cambio hubiera merecido habitar las regiones superiores, este bautismo de fuego le dará los poderes del mago. Las fuentes de la vida terrestre se hallarán a su disposición. Llegará a ser terapeuta.

Entonces conocerá y dominará los espacios celestes en la misma forma como conocerá y dominará la esfera terrestre. Tres horas se consagran a esta exploración.

ARCANO XVII: LA ESTRELLA DE LOS MAGOS.

Octava hora de Apolonio: "Las virtudes astrales de los elementos, de las simientes de todo género".
Estamos en la región de los principios del sistema solar. La vida se aclara; su distribución desde el centro solar hacia todos los planetas y sus recíprocas influencias, son al fin entendidos en todos sus detalles. Es a lo que los ocultistas llaman correspondencias. El iniciado alcanza los más profundos conocimientos de la Astrologia.

ARCANO XVIII: EL CREPÚSCULO.

Novena hora de Apolonio: "Aquí nada terminado todavía". El iniciado aumenta su percepción hasta sobrepasar los límites del sistema solar, "más allá del zodíaco". Llega al umbral del infinito. Alcanza los límites del "mundo inteligible". Se revela la luz divina y con ella aparecen nuevos temores y peligro".

ARCANO XIX: LA LUZ RESPLANDECIENTE.

Décima hora de Apolonio: "Las puertas del cielo se abren y el hombre sale de su letargo".
La idea aparece al alma regenerada del iniciado; como se dice en ocultismo: surge el "Sol espiritual". Mediante un nuevo renacimiento entrará en el mundo divino y allí será inmortal.
Dos pagos hay que efectuar para llenar el más alto destino humano.

ARCANO XX: "EL DESPERTAR DE LOS MUERTOS".

Undécima hora de Apolonio: "Los ángeles, los querubines y los serafines vuelan con rumores de alas; hay regocijo en el cielo, despierta la tierra y el sol, que surge de Adán".
Son las jerarquías del mundo divino que se manifiestan sobre nuevos mundos y cielos. El iniciado no volverá a morir; se ha hecho inmortal.

ARCANO XXI: LA CORONA DE LOS MAGOS.

Duodécima hora de Apolonio: "Los cohortes del fuego se aquietan".
Nirvana. Regreso definitivo al ALFA. Resumamos en un cuadro las doce horas de la iniciación.
Sería inútil destacar las dificultades que presentan cada una de estas horas. Por otra parte, el tiempo que demandan hasta su total realización no solamente puede contarse en años sino también por vidas, y aun por centenares de siglos.
Del conocimiento de estas horas podemos esperar lo siguiente:
1° Un amplio progreso en la dirección de nuestras más hermosas esperanzas.

O — Estudio y Pruebas preliminares.		Arcano X	1ª hora
I. — Estudio transcendente del mundo sensible.			
Manifestaciones inferiores:			
1º Estudio preliminar de la Fuerza.	(Magnetismo)	Arcano XI	2ª hora
2º Aplicación al mundo inerte.	(Alquimia)	Arcano XII	3ª hora
3º Aplicación al mundo animado elemental.	(Necromancia) (Magia)	Arcano XIII	4ª hora
Fase transitoria:			
1º Percepción de las fuerzas superiores.		Arcano XIV	5ª hora
2º Entrada en el mundo ultraterrestre.	(Extasis)	Arcano XV	6ª hora
		(TIFON)	
EL GUARDIAN DEL UMBRAL			
Regiones superiores:			
1º Aplicación de las fuerzas superiores a la vida terrestre.	(Terapéutica)	Arcano XVI	7ª hora
2º Las fuerzas en el sistema solar.	(Astrología)	Arcano XVII	8ª hora
3º Las fuerzas en el universo entero.		Arcano XVIII	9ª hora
II. — Estudio del mundo inteligible: Al borde del Infinito.		Arcano XIX	10ª hora
III. — Estudio del mundo divino. Jerarquías divinas. Nirvana.		Arcano XX Arcano XXI	11ª hora 12ª hora

2º Una realización suficiente como para permitir y asegurar el éxito de los que nos acompañan.
3° La suficiente confianza en las enseñanzas de aquellos que reconocemos como nuestros maestros.
4° La certeza que de estas fecundas enseñanzas obtendremos los medios necesarios para ser útiles a nuestros semejantes.
Si queremos triunfar deberemos poner en práctica el consejo de la esfinge: aumentar el caudal de nuestros conocimientos, al mismo tiempo que apuntalamos sólidamente nuestra conciencia moral.
Sin embargo tas sólo aquellos que llevaron a la práctica estos consejos saben del intenso esfuerzo que requieren. Ojalá estas líneas tengan la virtud de provocar en el lector, el deseo y el coraje de repetir estos esfuerzos.

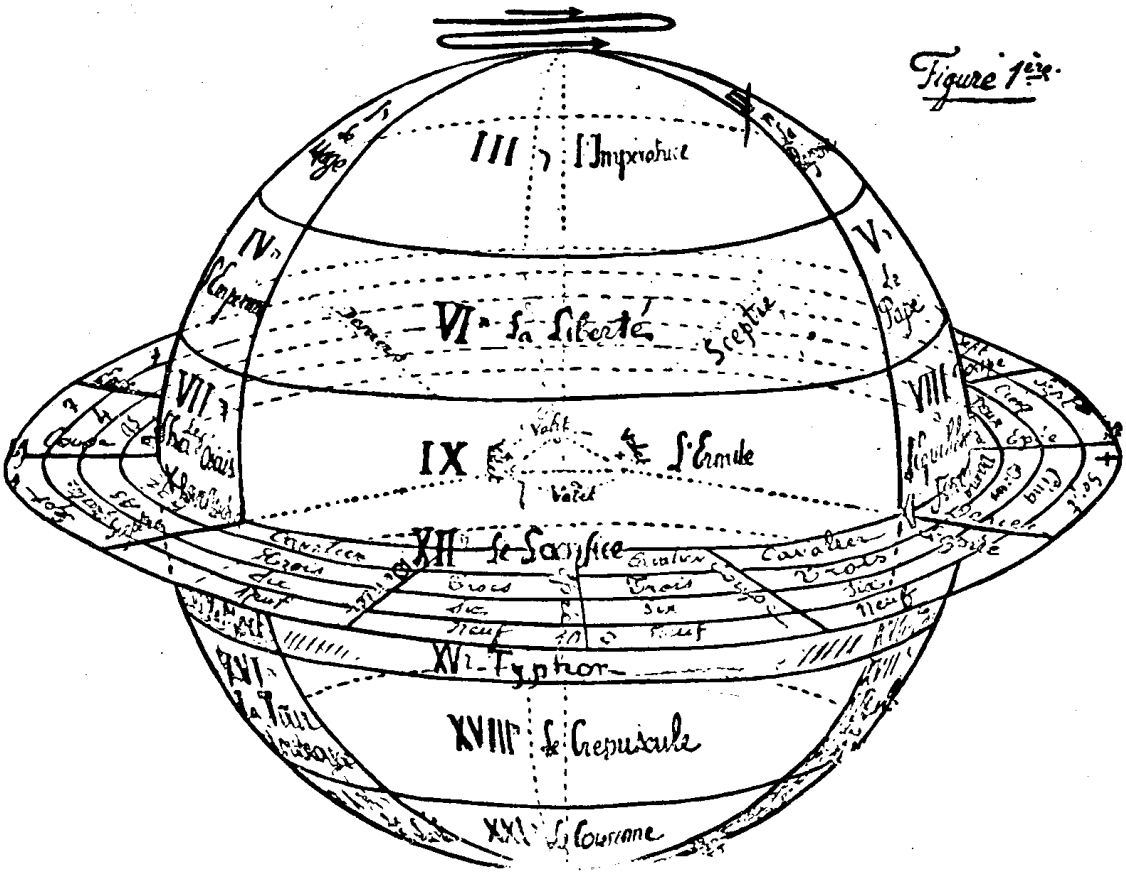
F. CH. BARLET.

EL NOMBRE DIVINO EN EL TAROT
Por F. CH. BALLET.

El conjunto de símbolos que conocemos con el nombre de Tarot, se halla distribuido en una serie de 78 láminas o cartas, en vez de condensarse en una única figura sintética. La razón que informa esta distribución obedece a los múltiples significados (a la vez teológicos, cosmológicos, psicológicos y adivinatorios) que contiene, y a que esta multiplicidad resulta de las combinaciones y permutaciones que pueden efectuarse con las 78 láminas. Semejante disposición no es la menos atrayente de esta obra maestra, pues a ella se añade el movimiento, es decir la vida, que falta por lo general en todas las representaciones gráficas; esto sin contar la variedad de sus manifestaciones que abarcan el número, la palabra, la forma y el color.
Podemos entonces hacer hablar al Tarot cuando hallamos algunas de sus innumerables combinaciones, es decir, cuando sabemos disponer sobre una mesa una parte o la totalidad de sus láminas, en el orden que corresponde.
Preguntémosle, por ejemplo, qué es la creación desde el punto de vista humano, es decir qué es la vida del gran todo y en qué medida debe y puede participar en ella. El Tarot, considerado en su conjunto (22 arcanos mayores y 56 menores) nos contestará al punto, tal como vamos a demostrarlo citando algunas de las profundas interpretaciones que ofrece.
Para obtener esta enseñanza, recordemos, primeramente que las tres primeras láminas del Tarot expresan la trinidad, al mismo tiempo que constituyen la clave de los 22 arcanos mayores, los cuales, abstracción hecha del O— no son otra cosa que una séptuplo repetición de esta trinidad. Recordemos también que la lámina IV, cuarto término de la tetraktis divina es, a la vez, la realización de la trinidad vuelta a la unidad y el primer término de la trinidad siguiente. De acuerdo a lo que antecede, las cuatro primeras láminas representarán el nombre divino de cuatro letras (IEVE), de tal manera que si repetimos siete veces la trinidad para obtener la serie completa de los 21 arcanos mayores, los números y las letras se hallarán en la siguiente relación:

Número	1.2.3.	—	4.5.6.	—	7.8.9.	— etc.
	והי		היה		יהו	
Letras	I E V	—	E I E	—	V E I	— „

Supongamos a estas letras unidas a los arcanos correspondientes y tendremos entonces la primera clave de la distribución que buscamos. Para hallar la segunda clave, distribuiremos las láminas en el espacio, y de inmediato resultará su ubicación en el plano.
Sabemos que el cosmos debe ser concebido como una expansión finita del punto matemático, es decir del absoluto, el cual poseyendo esta expansión, contiene en la nada todas las fuerzas o potencialidades. Dibujemos esta esfera (ver fig. I). Su centro estará determinado por la lámina O, el loco o el cocodrilo. Esta lámina será el pivote de las restantes. Todas las láminas, inclusive la O, expresarán las múltiples propiedades de nuestro universo.
Desde un punto cualquiera de la esfera, que constituirá para nosotros el polo norte, se iniciará el movimiento, en virtud del cual, veremos a la creación aparecer sobre la superficie.



Alrededor de este punto, reflejo del centro, situaremos sobre la esfera los tres primeros arcanos: I (el mago, el espíritu ה II (la ciencia, la sustancia ה III (el amor, la potencia fecunda, el ser י y para que esta

trinidad se repita en todo el septenario de nuestra distribución, la consideraremos como el origen de los 3 grandes husos, que representarán los 3 términos de la trinidad, cortando en 3 meridianos la superficie de nuestra esfera.
A continuación distribuiremos las láminas sobre la esfera, siguiendo el procedimiento siguiente: el jefe de cualquier trinidad parcial se hallará en el huso 1; el segundo término se hallará en el huso 2; el término tercero en el huso 3. En consecuencia, la lámina IV (el emperador ה caerá bajo la I; la lámina V (el Papa
ו) caerá bajo la II: la lámina VI (la libertad ה) caerá bajo la III, y esta segunda serie constituirá sobre nuestra esfera una nueva zona. Una tercera, más inferior, se hallará formada por las láminas VII, VIII y IX; las láminas XI y XII ocuparán el ecuador, y las 9 láminas, de XIII a XXI se distribuirán, como las 9 primeras, en 3 bandas superpuestas sobre el hemisferio inferior, tal como se ve en la figura 1.
Tenemos ya colocados nuestros 22 arcanos; detengámonos un poco sobre sus significados: Por encima del ecuador notamos una expansión cada vez mayor del Polo Norte, representado por los tres planos de la creación: El divino, metafísico (I, II, III); inteligible, moral (IV, V, VI); y el físico, el de los atributos generadores o elementos (VII, VIII y IX).
La creación se realiza sobre la línea ecuatorial (X, XI, XII) cuyo primer término representa, conjuntamente con las láminas precedentes, los 10 sephirot de la cábala.
Debajo del ecuador, mundo de la realización material que se abandona con la muerte (arc. XIII), la expansión se estrecha, se sintetiza mediante un movimiento inverso y simétrico al precedente. Los arcanos siguientes representarán la iniciación llevada hasta sus límites extremos, la senda por la cual la criatura (Arc. X) retorna de la multiplicidad a la unidad del espíritu, regresa al punto, al polo del meridiano, nuevo reflejo del absoluto, hacia el cual ascenderá por el eje vertical de la esfera.
El neófito, después de su preparación (ciencias positivas, magnetismo y alquimia, arc. X, XI, XII) reconoce el mundo sublunar (are. XIII, XIV, XV), después el sistema solar (arc. XVI, XVII, XVIII) y se escapa por el sol en los abismos del infinito (arc. XIX, XX, XXI).
Es cuanto podemos deducir de esta breve exposición sobre la distribución práctica de los 21 arcanos sobre un plano (distribución que el lector deberá reproducir sobre una mesa para obtener de ella todo el provecho posible).
Bastará con que nos imaginemos a esta esfera vista desde una distancia considerable, sobre la vertical de su eje; por ejemplo, a la distancia de la tierra al sol aparecerá solamente el hemisferio superior; el otro será visto en "transparencia", y aparecerá como un círculo cuyo ecuador será la circunferencia. Los límites de las 3 zonas superpuestas se verán como 3 círculos concéntricos; los planos meridianos, vistos en secciones, aparecerán en forma de 3 rayos igualmente, espaciados, formando 3 sectores e igual cantidad de arcos. Esta representación, que los geómetras denominan proyección sobre un plano del ecuador, nos da la figura 2 (solamente los 4 círculos del medio); para la mayor claridad de los símbolos se le añade un triángulo equilátero inscripto en el círculo interior, con los vértices situados en los 3 meridianos. Las cifras romanas anotadas en el círculo representan los números de las

láminas, situadas como ya se dijo, y, en consecuencia, indicarán también su ubicación sobre la mesa: los arcanos del hemisferio inferior están indicados en la figura mediante cifras de puntos, dentro el mismo círculo que las precedentes, ya que la zona inferior, vista al trasluz, se confunde con la superior a causa de su reciproca simetría.
Tenemos ya, en sus líneas generales, la respuesta a nuestra pregunta: El espíritu desciende mediante tres trinidades del absoluto a la materia (hemisferio superior). Se realiza mediante la trinidad X (Malchut), XI y XII (el Ecuador), y vuelve al absoluto mediante una trinidad de síntesis creciente que constituye el programa humano (hemisferio inferior).
Indicaremos luego algunas de las interpretaciones filosóficas que ofrece esta distribución; terminemos ahora con nuestros 55 arcanos menores. Representan especialmente nuestro mundo solar.
Como nos hallamos aquí en el mundo de la realización, su número o base fundamental será el 4; es la trinidad manifestada, el nombre divino de 4 letras IEVE (יהוה).

Dividiremos nuestras láminas en cuatro secciones: los 4 colores del juego de cartas: piques, corazones, tréboles y diamantes, o, según su nombre hieroglífico —mucho más significativo— Cetros, Copas, Espadas y Oros.
Todo es dual en este mundo de equilibrio inestable, cuyo reboso no podrá alcanzarse sino regresando a la trinidad que lo originó.
Así estas cuatro divisiones fundamentales van a dividirse en dos duadas: una espiritual, la otra material, cada una de ellas compuestas por un principio masculino y otro femenino, a saber:
Duada espiritual: los Cetros (piques, triángulo pleno, masculino) ; las Copas (corazones, triángulo abierto, femenino) ; atributos religiosos.
Duada material: las Espadas (tréboles, triángulo lobulado) y los Oros (diamantes, triángulo doble); atributos del guerrero y del artesano.
A estas 4 divisiones de colores corresponden otras 4, las de las figuras, compuestas a su vez de dos duadas; a saber:

Rey y dama.
Caballero o combatiente, y valet.

En cuanto a los números que siguen a estas figuras, nos llevan a otra consideración, de mucha importancia para la distribución de nuestras láminas.
Si 4 es la cifra fundamental de estos arcanos menores, símbolos de nuestro mundo, no debemos olvidar que se relacionan también con la trinidad de la cual emanan. Es necesario que volvamos a encontrar el elemento ternario, después de los colores y las figuras, que han constituido la base de nuestro mundo; los números, que constituyen su esencia, reflejarán los sephirots y mediante ellos el acto de la creación; en efecto, se detienen en el número 10, abarcando 3 trinidades además de la decena, Malchut, que los resume.
Es necesario también que nuestra distribución tenga en cuenta los dos números, 3 y 4, combinándolos de manera de poder utilizar todos los elementos que acabamos de enumerar. Explicaremos cómo podremos hacerlo (seguir la figura 1 sobre el plano del Ecuador proyectado fuera de la esfera):

Separemos primeramente dos clases de láminas: los valet de cada uno de los 4 colores (ה), los cuales, realizando la trinidad Rey (י), dama (ה), caballero (ו), representan la transición del cuaternario al ternario; luego, el 10 de cada color que es la unidad de realización completa, la unidad múltiple 1 y O — Malchut.
Los valet, por su participación en el cuaternario y en el ternario, y su regreso a la unidad por la trinidad, poseen un carácter de universalidad semejante a la lámina 0 de los grandes arcanos; por lo tanto, los colocamos en cruz alrededor de esta lámina, y en el centro del círculo ecuatorial. De esta manera, el centro expresará: mediante la lámina 0 la unidad original, fuente y meta de la creación; mediante el triángulo, la trinidad primitiva; mediante los 4 colores, el cuaternario por medio del cual se realiza; mediante el atributo de los 4 valet, la reducción del cuaternario al ternario; es decir toda la creación reunida en un punto, en estado potencial; es la característica del espíritu.
Los 10, al contrario, estarán situados en las extremidades de la cruz trazada por los valet, fuera de los círculos, como la expresión de la unidad múltiple en su último término de diferenciación.
En cuanto a las otras láminas, comprenden 3 clases de figuras correspondientes a los 3 términos de la trinidad; es muy fácil distribuirlas sobre las 3 partes del plano ecuatorial externo, correspondientes a las 3 divisiones de la esfera:

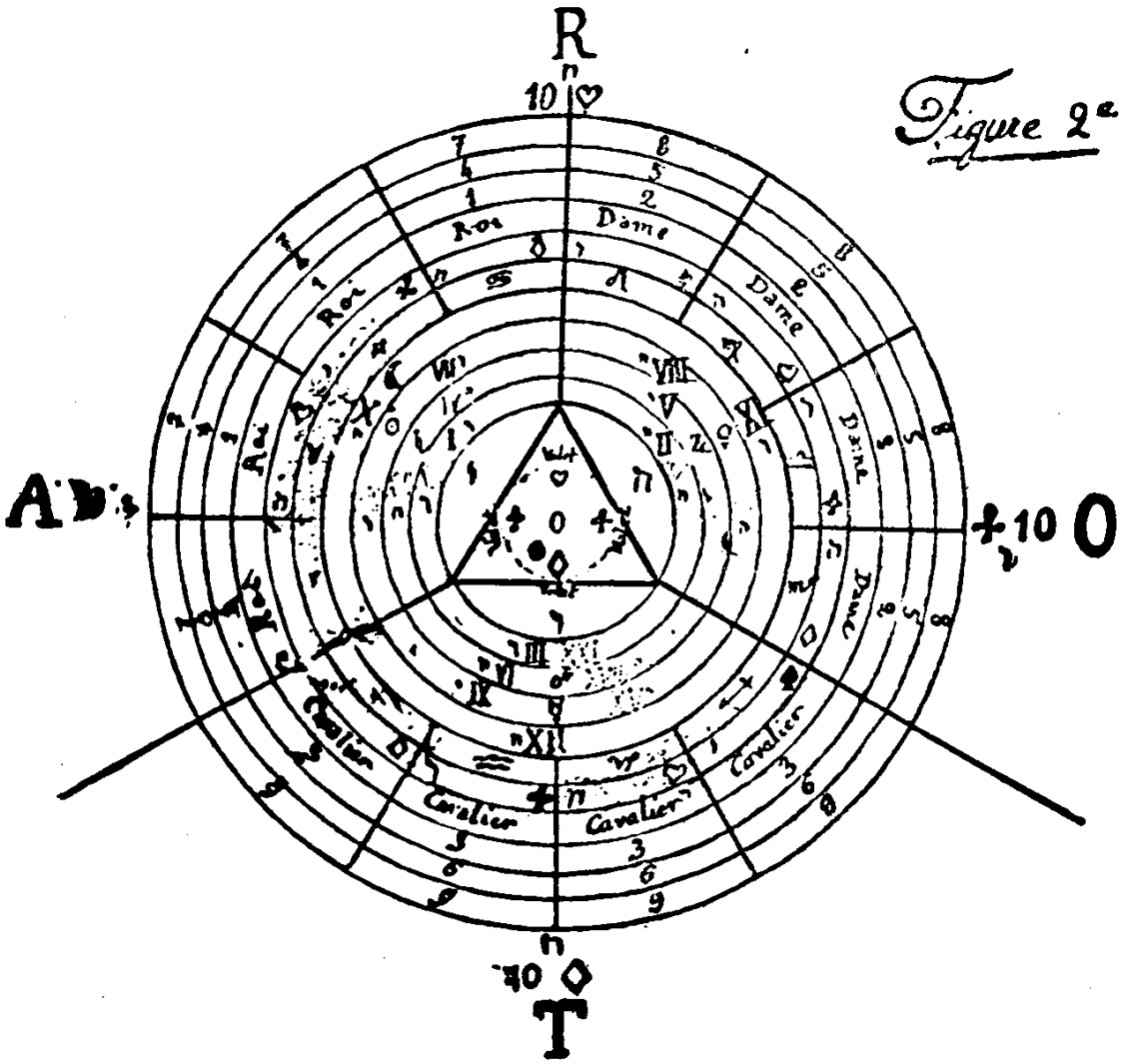
Los reyes delante la división I (י)
Las damas delante la división E (ה),
Los caballeros delante la división V (ו),
y dado que hay 4 colores para cada uno de ellos, se producirán 4 subdivisiones naturales en cada una de las 3 divisiones principales; estas 4 subdivisiones corresponden a los Cetros (י); a las Copas (ה); a las Espadas (ר); a los Oros (ה), como asimismo al nombre divino de 4 letras IEVE (יהוה) y forman la transición del ternario al cuaternario.
Queda por colocar los números; bastará hallar sus correspondencias con los términos de la trinidad:

Los cuatro 1, detrás de los reyes;
Los cuatro 2, detrás de las damas;
Los cuatro 3, detrás de los caballeros;

después, en el círculo siguiente:

Los cuatro 4, detrás de los reyes y los 1;
Los cuatro 5, detrás de las damas y los 2;
Los cuatro 6, detrás de los caballeros y los 3.

En fin, un tercer círculo contendrá dentro del mismo orden los 7, los 8 y los 9. En cuanto a los 10 se hallan situados al exterior, como ya quedó dicho.


R
10
Figure 2a
Roi
Dame
Roi
Dame
Dame
Dame
Cavalier
Cavalier
Cavalier
Cavalier
10
10
T

De este modo se obtiene la distribución representada en las figuras 1 y 2. Veamos ahora su significación:
El átomo viviente en su descenso sobre la esfera ha llegado al punto representado por el arcano 10; la rueda de Ezequiel que eleva al hombre y humilla al elemental, el átomo va a instalarse, por así decirlo, en el mundo material al cual acaba de llegar; desciende primeramente a través de la década espiritual (Cetros y Copas) recorriendo a su paso los números cada vez más complejos que se hallan en su camino: rey, 1, 4, 7, después el 10. Mediante este 10, unidad múltiple, límite de la materialización semejante a las dos partes de la década Cetros-Copas, toma en sentido inverso el camino que lo volverá a la lámina X, ascendiendo por las láminas 4, 7, 1, rey de Copas y rey de Espadas, duada sustancial.
Pero esto es solamente la tercera parte del viaje que el átomo viviente debe cumplir en el mundo real; en efecto, en esta su primera excursión a través de la materia, conserva todavía su carácter espiritual, conferido por la iod (י), clave de la lámina X; ahora debe perder esta característica para adquirir la de hé (ה) que la
sigue. Con tal fin, pasará de la lámina X a la lámina XI (ה) el ERMITAÑO, la LÁMPARA VELADA, para recorrer como lo hizo anteriormente la serie dualista Cetros-Copas, a través de las damas, los 2, los 5 y los 8, pasar por el 10 de Copas, y ascender por la segunda serie Espadas-Oros, hasta el arcano XI, punto de partida de esta segunda excursión.
Por fin desde este último arcano, pasa al XII, el SACRIFICIO, desciende la serie neutra caballero, 3, 6, 9 de Cetros y de Copas, atraviesa el 10 de Espadas y el 10 de Oros, y sube por la dualidad Espadas-Oros hasta el mundo inteligible.
Su viaje a través del mundo material ha terminado; ha recorrido todo el zodíaco, ahora tendrá que morir; el arcano XIII lo espera y le facilita el acceso al mundo espiritual, a la Redención.
Penetremos en algunos nuevos detalles de esta distribución:
Ella divide el círculo exterior del ecuador en 3 arcos subdivididos en 4 partes; en total 12 divisiones de diferente carácter. Son los 12 signos del zodíaco; el primero se sitúa, juntamente con la primera lámina de los arcanos menores, en el sector espiritual, es decir el rey de Cetros (piques); el segundo coincide con el rey de Copas, y así sucesivamente hasta la duodécima.
Una sola observación será suficiente para justificar esta correspondencia entre el zodíaco y nuestra lámina: anotemos las 12 subdivisiones del círculo sobre el cual están trazadas las 4 letras del nombre sagrado 3 veces repetido; operación justificada por la observación anterior de que los colores corresponden a estas letras (ver fig. 2 el círculo intermedio sobre el cual se hallan grabados los signos del zodíaco). Reconoceremos de inmediato los cuatro trígonos del zodíaco correspondientes a los elementos representados a su vez por los 4 colores.
Trígono de fuego (Aries, Leo, Sagitario) corresponde a los Cetros y a las letras (יוי)
en el que predomina el elemento espiritual.
Trígono de tierra (Tauros, Virgo, Capricornio) correspondiente a las Copas y a las letras (ה ה ה), a saber: dos E. del nombre de 3 letras y la E

final del nombre de 4 letras —carácter esencialmente femenino, sustancia, mas de orden superior.
Trígono de aire (Géminis, Libra, Acuario), correspondiente a las Espadas y a las letras (ההד), y en el que predomina el elemento masculino de segundo orden.
Trígono de agua (Cáncer, Scorpius, Piséis), correspondiente al Oro y a las letras
(ההה) que comprenden, esta vez, dos veces la E final del nombre de cuatro letras y la E del nombre de tres letras; característica dominante, lo femenino inferior.
Mas dejemos los arcanos menores librados a la investigación del lector; nos llevarían demasiado lejos; volvamos sobre ciertos aspectos de los arcanos mayores.
Observemos primeramente cómo los 3 sectores principales conservan y reproducen en todas sus partes los caracteres que les son propios.
En el primero, el de la letra iod (י), el espíritu, se hallan los NÚMEROS unitarios: I, IV, VII, X (repetidos en los arcanos menores); como FIGURA, los reyes; como COLOR, los Cetros; en el ZODÍACO, las líneas recorridas por el sol encima del ecuador, desde la primavera hasta el solsticio.
En el segundo sector (-1) el principio sustancial, se hallan los NÚMEROS femeninos II, V, VIII, IX (repetidos en los arcanos menores) ; como FIGURA, las damas; como COLOR, las Copas; en el ZODÍACO, los cuatro signos que recorre el sol hacia el ecuador; estación de la mies y la vendimia, fecundidad en todos sus aspectos.
En el tercer sector (ו) el Hijo. el Elemento, están los nombres sagrados que participan de los dos órdenes precedentes III, VI, IX; como FIGURA, el caballero; como COLOR, los Oros del mundo práctico y también las Espadas, que cierra el sector precedente; en el ZODÍACO, los signos que el sol recorre en el hemisferio Sud; nuestro invierno, tiempo durante el cual se consumen los productos, de renovación del ciclo siguiente; Navidad se halla en el medio; el renacimiento en los hielos de la muerte; el tiempo durante el cual el HIJO nace en un mundo inferior para reanimarlo.
El nombre divino (יהוה) no se halla solamente inscripto en la serie de los círculos concéntricos sino que se lee también sobre los radios comunes a estos círculos, tanto en sentido descendente como ascendente.
El primer sector lo da sin transposición, tal como se ve en la fig. 2. En el segundo sector, el nombre divino se halla precedido de la letra femenina E, la Madre, y en seguida se une a ella: E, IEVE, IE (ver la figura).
En el tercero, comienza con la letra del HIJO y termina con la del PADRE: VE, IEVE.
Partiendo de estas observaciones, vamos a preguntar a los símbolos de las láminas cuáles son las diferentes maneras de pronunciar el Nombre divino y las diferentes manifestaciones, en el cosmos, de cada una de estas cuatro letras. Interroguemos más bien al Espíritu de estos símbolos, en vez de sus números, de sus colores o de sus formas, que es lo que nos preocupó especialmente hasta aquí. Siguiendo el orden de nuestra distribución hallaremos:

En el mundo divino: arcanos I, II, III, IV, la tetraktis divina, compuesta por:
1° el ser absoluto;
2° la conciencia del absoluto;
3° el amor o potencia fecundante;
4° la realización de las virtualidades del absoluto.

En el mundo de las leyes:
arcano V, la ley que relaciona a lo creado con lo increado (el iniciador, y también el temor);
VI (la libertad, la belleza), la ciencia del bien y del mal, conciencia de la ley;
VII (la gloria); dominio del espíritu sobre la materia; potencia fecunda de la ley; VIII (justicia absoluta, victoria) realización de la ley.

En el mundo físico:
arcanos IX (la Lámpara velada), la luz apagada por las tinieblas de la sustancia, el espíritu encarcelado en el mundo material, lesod.
X (la Rueda de la Fortuna) que eleva al espíritu caído para traerlo, juntamente con la materia espiritualizada por él, a su plena potencia, mediante (la Fuerza), arcano XI, y por (el Sacrificio) arcano XII.

Siguen ahora las fases de la espiritualización.
XIII Primera fase: (la muerte) en el mundo físico.
XIV (las dos Urnas) combinación de los movimientos de la vida.
XV (Tifón, la Magia);
XVI (la Torre Fulminada), la fuerza interplanetaria.
Segunda fase:
XVII (la Estrella relampagueante), la luz interior;
XVIII (el Crepúsculo), el amanecer del sol divino;
XIX (el Sol) central; y
XX (el Juicio), después del cual se obtiene la realización suprema, la Corona de los Magos.

Como ya dijimos, el nombre divino puede enunciarse también recorriendo los 3 sectores.
En el primero se encuentran los arcanos I, IV, VII, X. El absoluto, la realización de sus virtualidades, el dominio del espíritu sobre la materia y los principios vivificantes del ser. Después, al volver, XII, XVI, XIX y I. La muerte (la Inercia) la luz astral, el sol central y el innombrable.
En la relación, mediante los principios, de la diferenciación y de la integración del absoluto.
En el segundo sector, aquel que corresponde a la conciencia del Absoluto, o la fe, tenemos la serie: V, VIII, IX, XIV; el Hierofante o la Religión; la Justicia, la Fuerza y la combinación de los movimientos de la vida, imagen de los Santos místicos de todas las religiones quienes, por la Fe y la Justicia absoluta, virtudes receptivas, femeninas, adquieren, sin proponérselo, el poder de realizar prodigios.
Por fin, un tercer sector, el del Amor o poder de fecundidad, tendremos la serie: IX, Sabiduría y Prudencia; XII, el Sacrificio; XV, el abandono a

las fuerzas astrales; y XVIII, el regreso al infinito. En la quintaesencia de esta serie de esfuerzos activos y pasivos lo que constituye la Iniciación, la Redención.
Busquemos todavía el nombre divino a través de los tres husos y hallaremos, por ejemplo, los arcanos I, II, III, IV que muestran la trinidad divina manifestada por medio de la Belleza y la Libertad en el mundo intelectual: es la transición del Padre (י) al Hijo (ה)
O también I, VI, IX, X: El descenso del Padre en el mundo físico (X) mediante el Hijo (IV) y Jesod (IX); el verbo hecho carne. Es la Redención, la serie que, en el Sepher Jesirah representa la columna central de los Sephirot (Kether, Tiphereth, Jesod y Malchut).
Mas terminemos con estos ejemplos que el lector podrá multiplicar a su sabor. Digamos tan sólo dos palabras respecto al segundo problema, las diferentes manifestaciones de cada una de las tres personas de la trinidad divina.
La iod se encuentra en los arcanos I, V, IX, XII y XIII; en Kether, el Hierofante y el Ermitaño; preside luego a la Muerte que volverá el mundo, desde el fondo de la Inercia encerrada en tinieblas a la corona resplandeciente del Mago, mediante la luz interna.
Notemos de paso que la iod es la única letra cuyas diversas situaciones forman una espiral completa sobre la esfera, desde el polo norte hasta el polo sud; símbolo sumamente sugestivo para quien conoce los misterios de la vida planetaria.
La primera E, la Madre celeste (arc. II), se reproduce en los arcanos VI, X, XIV y XVIII, es decir la Belleza, la Forma, el Ángel de la Temperancia, que equilibra los movimientos de la vida, y la aurora del sol divino; Diana, la Luna.
El V, el Hijo, se halla configurado sobre los diversos planos por los arcanos III, VII, XI, XV y XIX; el Amor, poder fecundo; el Dominador de la Materia, la Fuerza, después Tifón, el Bafomet misterioso de los Templarios, que reúne las fuerzas superiores para verterlas sobre la Tierra, y por último el Sol central. En una palabra, el Cristo del Evangelio, Maestro de los Elementos, Verbo hecho carne para espiritualizar la carne: Ángel del Sol, reflejo divino del Sol Universal.
En fin, la segunda E, la madre terrestre, se halla en los arcanos IV, VIII, XII, XVI y XX. Realización de las virtudes divinas, y también Misericordia; Justicia absoluta. Sacrificio, Espíritu fulminado y sufriente, y al fin Resurrección; la cabeza de la serpiente aplastada bajo el talón de la mujer, por la fuerza de la abnegación y de la fe resignada.
Basta con seguir estos diversos arcanos sobre la esfera para observar todavía que la iod contiene tres arcanos superiores (hemisferio norte) y 2 inferiores;
Que la vau contiene tan sólo 2 superiores, además de uno intermedio (sobre el ecuador);
Y que la E contiene 4 superiores, 2 inferiores y 2 medianos. Concluyamos estas observaciones, demasiado extensas, con una simple nota.
Los 3 mundos. Divino, Inteligible y Físico no se hallan solamente en las 3 zonas de la esfera; se reproducen también en la disposición de conjunto; el mundo divino está en el centro, mediante el Loco del Tarot y la cruz formada por los 4 colores.

El mundo Inteligible se crea por el desarrollo de la esfera (fig. 1) o la distribución circular de los 21 arcanos mayores (figura 2).
El mundo Físico aparece en el plano exterior del ecuador (figura 1) mediante la distribución de los 56 arcanos menores, representación del zodíaco y de los diversos grados de multiplicidad de la Fuerza a través de la sustancia, hasta el polo opuesto, la unidad negativa, 10.
Además, el conjunto (fig. 1) reproduce la forma del planeta Saturno, con sus anillos, forma que, según las teorías de nuestra ciencia materialista, es la manifestación evidente, la demostración de las grandes leyes de formación de nuestro Universo. A saber: la concentración de la sustancia al estado radiante, alrededor de un punto de atracción, capaz da reproducir por condensación progresiva un movimiento de rotación —particularmente acentuado en el ecuador— en virtud del cual se producen las estrellas, los planetas, los satélites, descendiendo así de la nebulosa etérica al átomo; de la nada viviente a la nada inerte, del uno a la infinita multiplicidad.
Como vemos, el Tarot, producto secular del genio, de nuestros abuelos, no solamente nos explica la creación en su estado actual, sino también su historia y hasta su futuro —conjuntamente con la del ser humano, desde su comienzo— evitando por la combinación de sus símbolos analógicos copiados a la naturaleza, el escollo contra el cual tropiezan todas las filosofías, esto es la definición de las palabras, la expresión perfecta y completa del Verbo en el mundo sublunar.

CAPÍTULO XVIII

EL TAROT CABALÍSTICO

Deducciones de Etteilla sobre el libro de Thoth — Ejemplo de aplicación del Tarot a la Cábala, el Hierograma de Adán por Stanislas de Guaita.

DEDUCCIONES DE ETTEILLA SOBRE EL LIBRO DE THOTH

Vamos a resumir algunas de las conclusiones a las cuales había llegado Etteilla referente al libro de Thoth (el Tarot).
El nombre de: Libro de Thoth Hermes, dado por Etteilla al Tarot, revela que nuestro autor conocía su origen egipcio. Este libro está compuesto de 78 páginas repartidas en cuatro volúmenes.

El 1° comprende 12 páginas
El 2° comprende 5 páginas
El 3° comprende 5 páginas
El 4° comprende 56 páginas

Los 22 arcanos mayores componen 3 volúmenes, el último está compuesto por los 56 arcanos menores.
Las 56 páginas del último volumen se dividen de la siguiente manera, de acuerdo con la operación indicada en la primera tirada de cartas.

$$26 + 17 + 11 + 2 = 56$$

Las 4 divisiones de estas 56 páginas (los 4 colores) representan respectivamente:
1° La agricultura.
2° El sacerdocio.
3° La nobleza. La magistratura. Los militares. Los artistas.
4° El pueblo. El comercio.

El libro de Thoth contiene tres partes que son:
22 Triunfos mayores.
16 Triunfos menores (figuras).
40 Láminas inferiores.

Está compuesto igual que un ser viviente, puesto que:
78 es su cuerpo;
3 su espíritu o mediador;
1 su alma.

Si sumamos las 12 primeras páginas de este libro hallaremos el número total de que se halla compuesto:

$$1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12 = 78$$

Si ahora nos trasladamos a la primera operación dada por nuestro autor, hallaremos nuevas enseñanzas.

El número 78 representa, en efecto, la Sal o el Espíritu incorruptible. El número 1 (un libro) representa la Unidad, la Divinidad; por último, el número 26, que secciona el Tarot en tres partes, es precisamente el número de Jehová (יהוה)

Iod,	igual	10
Hé,	igual	5
Vau,	igual	6
Hé,	igual	5
Total		26

En la primera operación, sobre el paquete de 26 cartas queda 0.
En la segunda operación, del paquete de 17 cartas queda 1, que representa el punto, dentro del círculo 0.
En fin, en la tercera operación, sobre el paquete de 11 cartas quedan 2, que representan al hombre.

0. Circunferencia del Universo.
1. El Puente del Centro-Dios.
2. El Macho y la Hembra. El Hombre.

¡Dios, el Hombre y el Universo deducido por los procedimientos místicos de Eteilla!
No terminaríamos nunca si nos propusiéramos seguir a nuestro autor a través de sus deducciones; para terminar, conformémonos con ensenar el sentido que atribuye al número de paquetes puestos aparte.

26. Es el Alma.
17. El Espíritu.
11. El Cuerpo.

Y el resto de las cartas 11 + 11 + 2 = 24 es la vida. Estas páginas bastarán para mostrar el procedimiento de Etteilla.

APLICACIÓN DEL TAROT A LA CÁBALA
EL HIEROGRAMA DE ADÁN
POR STANISLAS DE GUAITA

Al afirmar que el hierograma de Adán oculta los más profundos arcanos del Universo, no asombraremos a quienes hayan realizado un estudio cuidadoso del Sepher Bereschit. Confrontando la admirable traducción de Fabre D'Olivet con las revelaciones pantaculares del Libro de Tholh, no es difícil hacer brotar las supremas chispas de la verdad. Daremos a continuación algunas indicaciones que facilitarán la tarea.

Adán אדם se escribe en hebreo: aleph, duleth, mem.
א (primera clave del Tarot: el Mago). Dios y el hombre; el principio y el fin; la unidad equilibrante.
ד (cuarta clave del Tarot: el Emperador). El Poder y el Reino; el cuaternario verbal; la multiplicación del cubo.
ם (decimotercera clave del Tarot: La Muerte). Destrucción y Restauración; Noche y Día moral y física; la eternidad y lo efímero; la

pasividad femenina, simultáneamente abismo del pasado y matriz del porvenir.
El análisis ternario del principio insondable, que iod manifiesta en su inaccesible y sintética unidad, Adán, es, en el fondo, muy semejante al hierograma Aum, tan famoso en los santuarios hindúes.
En אדם aleph corresponde al Padre, origen de la Trinidad; daleth al Hijo (al cual la Cábala llama también el Rey) y mem al Espíritu Santo cuyo cuerpo etérico, constructor y destructor de las formas transitorias, produce la vida (indestructible e inalterable en su esencia).
He dicho que אדם es el análisis cíclico del principio del cual iod es la síntesis incccesible.
Un simple cálculo de cábala numérica confirmará esta afirmación: Reduzcamos las letras a números (método tarótico).

$$\begin{array}{ccccc} \text{א} & \text{ד} & \text{ר} & \text{ם} & 13 \\ 1 + 4 + 13 = 18 & & & & 1 + 8 = 9 \end{array}$$

En cábala numérica, el número analítico de Adán es, por lo tanto, 9. Ahora bien, obtenemos 10 añadiendo a 9 la unidad específica que vuelve el ciclo a su punto de partida y termina el análisis en la síntesis, y 10 es el número correspondiente a la letra iod: lo que era necesario demostrar.
El vocablo hierogramático Adán representará entonces la evolución nonaria de un ciclo emanado por la iod y que termina en el 10, regresando a su punto de partida. Principio y fin de todo, iod eterna, revelada por su forma de expansión triuna.
Vayamos más lejos.
Tenemos pues el derecho (habida cuenta que Adán difiere de iod o de Wodh como la reunión de los submúltiplos difieren de la unidad) es decir, siguiendo nuestro análisis:
Si Adán es igual a I.

NOTICIAS SOBRE LOS AUTORES QUE SE HAN OCUPADO DEL TAROT

Raymond Lulle — Cardan — Pastel — Los Rosacruces — Court de Gébelin — Etteilla — Claude de Saint Martin — J. A. Vaillant — Christian — Eliphas Levi — Stanislas de Guaita — Josephin Peladan — Tke Platonist — Theosophical publicattions — F. Ch. Barlet — Poirel — Ely Star — H. P. Blavatsky — Ch. de Sivry — Mathers — Bourgeat — P. Piobb.

RAYMOND LULLE (1235-1315). Sabio eminente, fundador de un sistema filosófico, sobre todo de lógica, basado enteramente en las aplicaciones del Tarot; es el Ars Magna.

CARDAN (JEROME). Nacido en París en el año 1501, muerto en 1576. Profesor de matemática y de medicina en Bologna. Viajó por Escocia, Inglaterra, Francia, haciendo curas maravillosas. Su tratado de la Subtilidad (1550) está basado enteramente sobre las claves del Tarot.

POSTEL (GUILLAUME). Nació en el año 1510 en Dolerie (diócesis de Avranches). Enviado por Francisco I a Oriente, regresó cargado con varios manuscritos preciosos y fue nombrado profesor de matemática y de lenguas orientales en el Colegio de Francia. Murió en el convento de Saint Martin des Champs el año 1581. Fue uno de los más altos iniciados del siglo XVI. Halló la clave del Tarot; mas la mantuvo oculta como lo demuestra su obra: La clave de las cosas ocultas (1580). Sus libros están en el índex.

LA MISTERIOSA FRATERNIDAD DE LOS ROSA-CRUZ (1604). La Fama fraterninatis Rosae Crucis (1613) muestra a los iniciados que los Rosa-Cruces poseían el Tarot, al cual describen del siguiente modo:

Poseen un libro que puede enseñarles todo cuanto se halla en los libros ya escritos y en los que podrán escribirse en el futuro.
No olvidemos que estos Rosa-Cruces son los iniciadores de Leibnitz y los fundadores de la Masonería actual, atribuida a Asmhole.

COURT DE GÉBELIN. Nacido en Nimes el año 1725, muerto en París en 1784. Sabio ilustre. Halló el origen egipcio del Tarot. Ver su Mundo Primitivo (1773-1783).

ETTEILLA (1783). Hemos dado un resumen de sus métodos sobre el arte de hechar las cartas con el Tarot y de las aplicaciones de este juego a la Cábala.

CLAUDE DE SAINT MARTIN. El filósofo desconocido. Nació en 1743 en Amboise, murió en 1803. Discípulo de Martínez Pascualis y de Jacobo Boëhm, fundador de las órdenes llamadas Martinistas. Su libro: Cuadro

natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el Universo, está basado estrictamente sobre el Tarot.

J A. VAILLANT. Vivió muchos años entre los bohemios y recibió por vía oral gran parte de sus tradiciones, las que resume en sus obras: Los Romes, la verdadera historia de los verdaderos bohemios (1853). La Biblia de los bohemios. Clave mágica de la ficción y de los hechos (1863).

CHRISTIAN. Bibliotecario del Arsenal. Publicó un manuscrito secreto sobre el Tarot, mezclando en él sus fantasías personales respecto a la astrología en su libro: El hombre rojo de las Tullerías (1854).

ELIPHAS LEVI. El maestro contemporáneo del ocultismo que más ha profundizado el Tarot. Su obra: Dogma y Ritual de la Alta Magia, está basada sobre el Tarot. Tuvo una vida sumamente novelesca; murió en 1870 dejando, según creo, una hija.

STANISLAS DE GUAITA. Sabio cabalista contemporáneo. Hizo varias aplicaciones del Tarot a la cábala. Damos en este libro un extracto. Ver también: En el dintel del misterio (1886), El templo de Satán y la Clave de la magia negra.

JOSEPHIN PELADAN. Novelista famoso y cabalista eminente. Habla muy a menudo del Tarot en sus libros (1885-1889).

THE PLATONIST (1886). Revista americana de Ocultismo. Dio un estudio bastante pésimo sobre las aplicaciones del Tarot a la horoscopia. Este estudio ha sido reproducido, sin indicar su origen, por la revista Theosophical Publications (Londres, 1888).

F. CH. BARLET. Uno de los más eruditos escritores que posee el Ocultismo francés. Transcribimos en este libro uno de sus trabajos sobre el Tarot Iniciático (1889).

E. POIREL. Ocultista. Editor del Tarot (1889).

ELY STAR. Autor conocido por sus interesantes trabajos sobre la Astrología. Los misterios del Horóscopo contiene un estudio muy importante sobre el Tarot y la nueva Onomancia.

H. P. BLAVATSKY. Esta eminente autora se refiere al Tarot en sus libros (Isis sin velos y la Doctrina Secreta), mas de una manera bastante superficial y sin ninguna base sintética.

CH. DE SIVRY. Ocultista de mucho talento, conocido principalmente por sus trabajos sobre la música. Debemos a su gentileza la comunicación de un resumen sobre nuestro libro.

MATHERS. Autor inglés, publicó recientemente un pequeño tratado de 60 páginas sobre el Tarot en el cual no hay nada original; se trata de un

simple resumen respecto a los autores que se han ocupado del asunto. Este tratado contempla principalmente el arte de hechar las cartas.

BOURGEAT. Ha publicado recientemente un libro sobre el Tarot adivinatorio.

P. PIOBB. Ha analizado el Tarot en su Formulario de Alta Magia. Ver también Evolución del Ocultismo.

Estos son los autores que conocemos y que se han ocupado del Tarot. Puede que omitamos alguno. En tal caso nos apresuramos a presentarle nuestras excusas.

Al autor de "A Brúler", JULES LERMINA.

CONCLUSIÓN

Llegado el término de nuestra marcha debemos echar una ojeada sobre el camino recorrido a fin de darnos cuenta de la verdadera importancia de nuestro trabajo.
Viendo a la ciencia materialista desmoronarse, a pesar del esfuerzo de sus defensores, bajo el impulso irresistible de los nuevos tiempos, nos vimos en la obligación de constatar la impotencia de los métodos exclusivamente analíticos y buscar las bases de una síntesis probable, exigida imperiosamente por todos los estudiosos.
Es entonces cuando la ciencia antigua nos fue revelada como la única que alcanza este método sintético, base inconmovible de sus descubrimientos científicos, religiosos y sociales.
Las sociedades secretas encargadas de transmitir este depósito sagrado perdieron la clave, al igual que los cultos; solamente los Bohemios y los Judíos han atravesado las generaciones con su biblia a cuestas, éstos con su Sepher de Moisés, aquéllos con el Tarot, atribuido a Thot Hermes Trismegisto, la Universidad triplemente jerárquica de la Sabiduría Egipcia[4].
El Tarot se nos ha mostrado como la traducción egipciana del libro de la iniciación, partiendo, al igual que esta clave —actualmente perdida— de la Masonería y de las ciencias ocultas.
¿Cómo descifrar este jeroglífico? ¿Cómo descubrir la agrupación misteriosa de estas láminas?
La facultad de concebir supone implícitamente la facultad de ejecutar, nos dice Wronski. Convencidos de esta verdad hemos interrogado a la antigüedad venerable. Las esfinges, mudas para los profanos, han hablado; los antiguos templos han develado sus misterios, los Iniciados han respondido a nuestro llamado: cuatro letras enigmáticas nos han sido reveladas:
El Tarot traduce las combinaciones de IEVE, según nos lo ha demostrado su análisis; no obstante, a fin de frenar nuestra imaginación, hemos elegido como punto de partida para nuestro estudio un principio fijo e inmutable, capaz de prevenir cualquier error: el número.

Hé Vau Hé Iod

¡Sagrada palabra que ilumina la cima de todas las iniciaciones, objeto de respeto y de veneración para los sabios!
Recién entonces hemos abordado el símbolo, y allí también tuvimos necesidad de orillar algunas dificultades. La historia del Tarot nos ha mostrado las transformaciones del símbolo al través de los pueblos y de las épocas, manteniendo, no obstante, la unidad de interpretación.
Por lo tanto, era necesario hallar para el símbolo, un principio igualmente fijo e inmutable en su combinación, como el hallado para el número; es precisamente lo que nos propusimos descubrir. El estudio

[4] Ver San Ivés D'Alveydre, Misión de los Judíos.

referente al origen de los idiomas nos llevó a determinar 16 jeroglíficos originales, génesis de los primitivos alfabetos. Las 22 letras hebreas derivadas directamente de esos 16 jeroglíficos, nos ofrecen una base lo suficientemente fija para el símbolo, como para evitar cualquier error involuntario.
Gracias a la aplicación de estos principios, algunas informaciones, de un carácter muy general, nos fueron facilitadas respecto a la Teogonía, la Androgonía y la Cosmogonía, y mediante su ayuda pudimos construir un esquema en el que resumimos el simbolismo del Tarot.
Es entonces cuando quisimos demostrar que el Tarot era precisamente la clave general que habíamos prometido. Bastarían algunas aplicaciones para demostrarlo. La Astronomía, es, en razón de sus principios invariables, el plano de referencia por excelencia, cuando se quiere determinar el paso de una evolución y se yerra el verdadero camino, la Astronomía nos recuerda el sentido de la marcha del Sol y con ello la clave de todas las evoluciones posibles.
Es por no haber comprendido que el Mito solar no era sino la representación de esta ley general de la evolución, y no la especial ley de evolución del sol, que los gigantescos trabajos de Dupuis no dieron resultados prácticos. El método de las ciencias ocultas no es ni la inducción ni la deducción; sino la analogía, método hoy día desconocido y que el Tarot nos revela en todo su esplendor.
Hicimos después otras aplicaciones; hubiéramos podido todavía revelar la clave de la Filosofía, de la Santa Cábala, de la Teosofía, .de la Fisiología del hombre y del universo; pero hemos preferido dar la clave y demostrar sus aplicaciones mediante algunos ejemplos, y detenernos allí.
Nuestro trabajo contiene algunas imperfecciones que hubiéramos deseado evitar. No obstante nos parece oportuno destacar que, de su conjunto, se infiere la conclusión evidente: la aplicación de métodos precisos para el estudio del ocultismo.
Es el conocimiento de las ciencias exactas contemporáneas lo que nos llevó al estudio del ocultismo; es partiendo del más crudo materialismo, del cual fuimos un ferviente defensor, como nos vimos empujados a trascender sus límites. Nos ha quedado de nuestra vieja conformación materialista el gusto por la metodología. Lo que obstaculiza la enseñanza de las ciencias ocultas, es la ausencia de método, pues Lucas había ya hecho notar que es necesario hacer marchar la física a la par de la metafísica para que se apoyen mutuamente; es lo que nosotros mismos hemos llevado a la práctica al desarrollar los principios fijos, tal como los números o las letras hebraicas, paralelamente a los principios metafísicos: símbolos o conceptos abstractos.
Lo que pierde en general a los ocultistas, es la falta de precisión. Hemos hecho todo lo que pudimos para evitar este escollo, no sabemos si lo hemos logrado. El autor no puede juzgar su obra.
Sea lo que fuere, nos hemos visto forzados algunas veces a hablar de las ciencias ocultas, sin haber tenido el placer de entrar en detalles explicativos; he aquí porqué dedicamos este libro.

A LOS INICIADOS